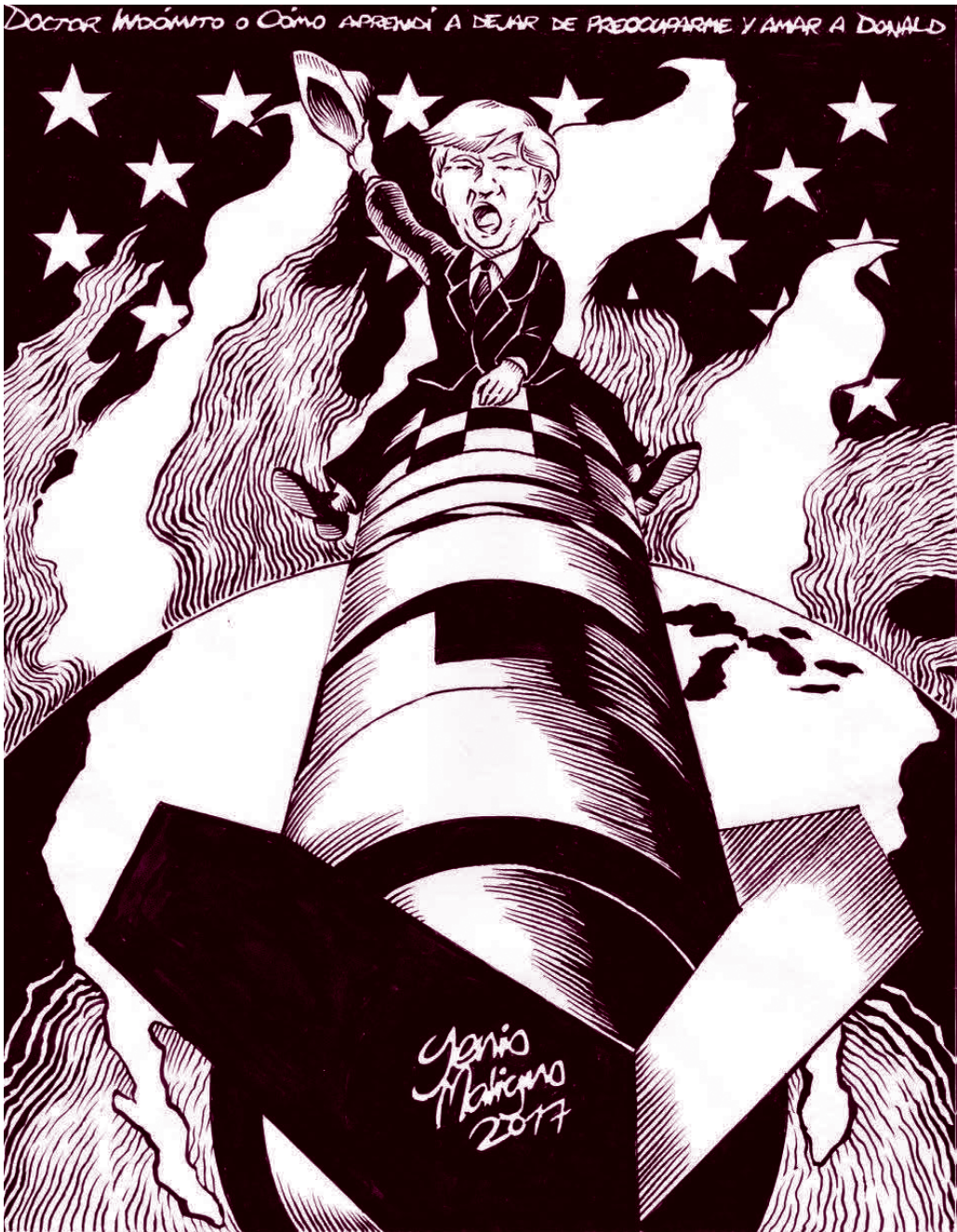


REVOLUCIÓN COMUNISTA



POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

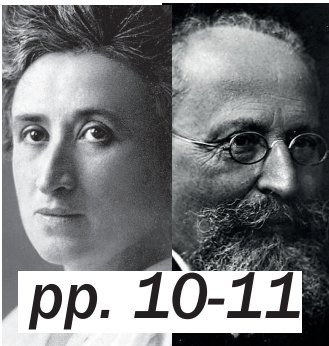
El Imperialismo agradece a nuestros pueblos



*Respondamos luchando por una
federación socialista de toda América*

EN ESTE NÚMERO

**MARXISMO VS.
REFORMISMO**



pp. 10-11

**60 AÑOS: ASALTO
A MADERA**



p. 13

**¡MANOS FUERA
DE VENEZUELA!**



p. 19



¿POR QUÉ LUCHAMOS?

POR UN GOBIERNO DE LA CLASE TRABAJADORA

No a la conciliación con los empresarios. Acabemos con los privilegios de los multimillonarios extranjeros y nacionales. Abajo el sistema de violencia, corrupción y explotación, abajo el Estado de los empresarios y su sustitución por un Estado de los trabajadores.

CONTRA LA VIOLENCIA Y LA OPRESIÓN

Por una lucha unificada y combativa contra el racismo, el sexismo y toda forma de discriminación. Igualdad y derechos plenos para todas las personas, sin importar su origen, sexo o género. Basta de crímenes de odio y violencia contra mujeres y personas de la diversidad sexual; justicia real y aparición de los desaparecidos. Por tribunales populares y policías comunitarios, que reemplacen al sistema judicial corrupto, bajo control democrático de la población.

SALARIO DIGNO Y EMPLEO SEGURO

Empleo para todos o subsidio de desempleo sin trabas. Salario mínimo según el costo real de vida, con escala móvil; jornada de 35 horas —y a la baja— y jubilación completa tras 30 años de trabajo; por la planta laboral después de 15 días de trabajo. Por un sistema solidario de pensiones, con la nacionalización de las Afores y Seguridad Social universal.

DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Igual salario por igual trabajo. Legalización y gratuidad del aborto. Guarderías, comedores y lavanderías públicas. Licencia parental de un año. Por la unidad de los explotados y oprimidos para luchar contra la violencia a la mujer en todos sus sentidos. Terminemos con el acoso, la violencia machista, los feminicidios y desaparición de mujeres.

EN DEFENSA DEL PLANETA

El capitalismo está destruyendo el planeta. Necesitamos un sistema económico que priorice la vida y el medio ambiente, no la ganancia privada. ¡Que los multimillonarios paguen, con la expropiación de sus fortunas, por la catástrofe climática que provocaron!

LA MIGRACIÓN ES UN DERECHO

Por sindicatos de clase, combativos, democráticos e independientes del Estado y la patronal. Por la organización de los trabajadores informales y desempleados, vinculados a los sindicatos. Por comités de fábrica, huelga y barrio como órganos de democracia obrera y control de la producción. Por milicias obreras para defender nuestras luchas cuando se vean amenazadas. Por la construcción de órganos de poder obrero como los soviets o Asambleas Populares. Unidad con los campesinos pobres e indígenas para expropiar a los grandes propietarios. Por la lucha unificada de todos los explotados.

ÚNETE AL

PCR **PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO**

1 CONTRA EL CAPITALISMO E IMPERIALISMO

Basta de guerras imperialistas y genocidios como el cometido contra el pueblo palestino. Rechazamos las agresiones económicas imperialistas, la imposición de aranceles y el intento de cargar la crisis sobre la clase obrera mundial. No al pago de las deudas externas de países ex coloniales. Solidaridad con la lucha revolucionaria de los trabajadores del mundo. Por la unidad internacional de la clase trabajadora en una federación socialista.

3 UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES, NO DE LOS MULTIMILLONARIOS

Basta de desigualdad social: no se trata solo de gravar a los superricos, ¡hay que confiscar sus riquezas! Planificación democrática de la economía para beneficio de la mayoría.

5 CONTRA LA MILITARIZACIÓN Y LA INSEGURIDAD

Para enfrentar la violencia derivada del narcotráfico y la drogadicción, es necesario transformar las condiciones que empujan a millones a las redes de la droga. Exigimos atención médica y tratamiento digno para personas con adicciones. Reorientar el gasto militar a programas de salud, cultura, educación y empleo para la juventud. Impulsar comités comunitarios, escolares y laborales para prevenir el consumo, fortalecer la organización popular y frenar la violencia con la organización de masas. Sólo el pueblo trabajador organizado podrá enfrentar el abandono, la impunidad y a quienes se benefician del negocio de la muerte.

7 EN DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Una educación pública, gratuita, científica, democrática y para todos, desde la guardería hasta el posgrado. Destinar el 10% del PIB en educación y 3% a la investigación. Por una educación al servicio de las necesidades de la clase obrera y sus familias.

9 LA MIGRACIÓN ES UN DERECHO

Ninguna persona es ilegal. Legalización inmediata y residencia permanente. Cierre de centros de detención y por albergues dignos bajo control popular. Terminemos con las condiciones materiales que expulsan a los seres humanos de su tierra natal, contra la guerra, la miseria, la violencia y el cambio climático. Todos los derechos democráticos y laborales para los migrantes. Alto a los ataques racistas a los inmigrantes en México, Estados Unidos, Europa y el planeta entero. Para los proletarios, nuestra patria es el mundo entero ¡Abajo las fronteras nacionales!

11 POR UN PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

Que organice a nuestra clase a nivel nacional e internacional, bajo la bandera de la Internacional Comunista Revolucionaria.

¡Únete a la lucha por el comunismo!
¡Capitalismo o barbarie!

LA LUCHA POR EL COMUNISMO ¡ES UNA LUCHA INTERNACIONAL!



¡Organízate, fórmate y lucha!

PCR **PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO**

marxismo.mx @marxismomx

FORMA LA OCR EN TU ESTADO



SUSCRIBETE A REVOLUCIÓN COMUNISTA



10 NÚMEROS X \$100 + GASTOS DE ENVÍO
PRECIO DE APOYO: \$150

REVOLUCION.COMUNISTA.OCR@GMAIL.COM

ESCRIBE PARA REVOLUCION COMUNISTA



¡Ayuda a encender la llama!
Escribe para nuestra prensa y haz que esa
chispa se convierta en fuego revolucionario.

Las agresiones imperialistas y la postura de México

Rubén Rivera

Es de sobra conocido que el poder de los Estados Unidos se cierne de manera especialmente importante en la región latinoamericana. México, Venezuela y, en general, América Latina han sufrido su yugo desde que se implementó la doctrina Monroe a principios del siglo XIX. El régimen de Trump presenta características peculiares que debemos analizar para comprender sus alcances.

Imperio en crisis

En el terreno económico, cada día se profundiza la incapacidad del gobierno estadounidense para financiar sus propios gastos. Su déficit público es de más de 2 billones de dólares —cerca del 25% total del presupuesto—, lo que lo ha llevado a un endeudamiento que ya supera el 120% de su PIB, lo cual en sí mismo es monstruoso. Estados Unidos contribuye aproximadamente con la quinta parte de la producción global, por lo que una crisis en dicho país repercute inmediatamente en todo el mundo.

Asimismo, mientras EEUU pierde cada vez más influencia, China, India y otros países emergentes crecen. Al gobierno norteamericano le es cada vez más difícil sostener al dólar como moneda de intercambio internacional, mientras que sigue siendo un consumidor voraz de todo tipo de mercancías.

Importa alrededor del 14% de las mercancías del mercado mundial —más de 3.4 billones de dólares— y exporta poco menos de 2 billones, es decir el 9%. Ese déficit comercial es crónico —más de un billón de dólares—. Se explica por una necesidad de la propia burguesía norteamericana para aprovechar los bajos costos de mano de obra en países como México, en donde su costo puede ser de 5 a 10 veces menor.

Todas estas contradicciones han llevado al imperialismo a un proceso de degradación, paulatina pero ininterrumpida, que se ha manifestado en una actitud cada vez más agresiva y déspota con todo el mundo.

Alternativas imperiales

La crisis económica en un país se enfrenta por diversas vías. Una es su influencia en el comercio internacional. Los Estados Unidos llegaron a controlar casi la mitad del mismo a finales de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, como hemos visto, su parte del pastel es cada vez más pequeña a

costa de China. Otra opción es por medio de la deuda, sin embargo, de ser el mayor prestamista ha pasado a ser el mayor deudor mundial. El pago de intereses le representó el año pasado más de 900 mil millones de dólares.

La economía de un país no suele ser la misma que la de un gobierno, no obstante, en Estados Unidos parte de la bancarrota del gobierno se debe al constante rescate de negocios en bancarrota. En este rubro destacan especialmente las distintas crisis de la banca, de hipotecas, de la industria automotriz, etc., que han representado más de 2.5 billones de dólares desde 2008.

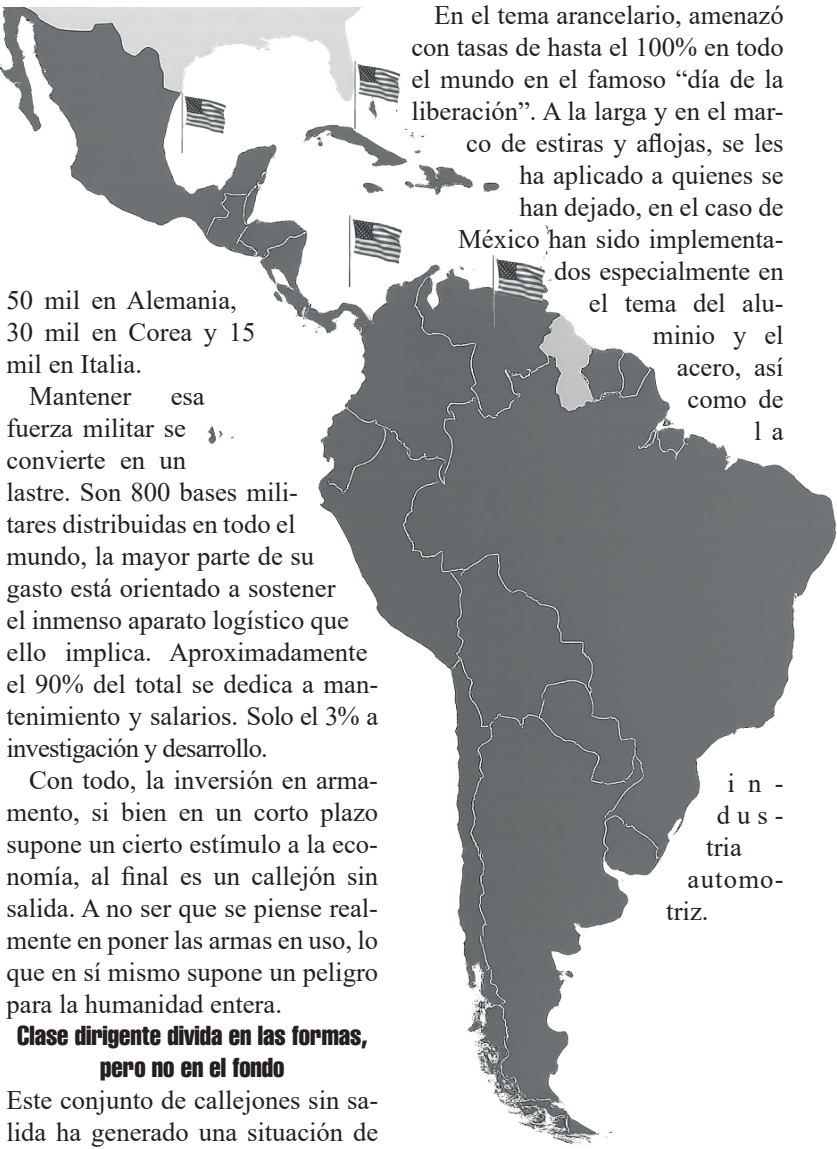
Otra opción es el militarismo, en eso el gobierno reaccionario y corrupto de Biden se destacó. A finales del 2021 forzó a Ucrania a intensificar su ofensiva en contra de las provincias ruso étnicas del Donbass. A finales del 2021 había concentrado cerca de 200 mil efectivos en el este de la región listos para comenzar la ocupación de las provincias rebeldes.

Promoviendo la guerra

Los objetivos del imperialismo norteamericano de atizar la guerra de Ucrania estaban bien claros: aislar económicamente a Rusia de Europa, sustituyéndola como principal proveedor de gas y petróleo al viejo continente, aplicando un bloqueo comercial que favoreciera a las empresas norteamericanas y forzando al rearme europeo con el fin de generar ingresos para el complejo militar industrial norteamericano por más de 800 mil millones de dólares en los próximos años. De hecho están forzando a los países europeos a comprometerse a duplicar su gasto en armamento a un 5%.

En medio oriente emplean a su perro de presa, Israel, para mantener su política criminal que ha tenido resultados dispares, pero que en el caso de Palestina es una política genocida. Mientras tanto, en la región del Pacífico se preparan para un conflicto con China que podría desencadenarse si las negociaciones comerciales no son satisfactorias.

Los acontecimientos que han sucedido los últimos años demuestran que los Estados Unidos sólo tienen a su fuerza militar como el único instrumento relativamente eficaz para mantener la hegemonía del dólar. Su tamaño es colosal, en el mundo tiene desplegados a más de 220 mil soldados: 60 mil en Japón



Con todo, sus medidas no están reposicionando al imperialismo estadounidense. Incluso en el caso de Panamá, donde ha enviado tropas estadounidenses, no ha logrado completamente echar abajo la retirada de China que sigue demandando para construir sus puertos.

¡Manos fuera de Venezuela!

En el caso de América Latina las castas dominantes norteamericanas actúan desde distintos frentes, una de ellas es el terreno de las ONG’s, grupos de presión y organizaciones de extrema derecha, que mantienen una guerra mediática, legal y política contra todo lo que suene contrario a sus intereses, ello incluye desde gobiernos moderados de izquierda “neoliberal” como México, Brasil y Chile, hasta Venezuela y Cuba.

La moda es acusar de narcotraficante a toda la izquierda. No importa lo absurdo o infundado que suene, el asunto es fijar en la mente de la población la idea de que la corrupción y el narco son aliados de los gobiernos y partidos “progresistas”. Ello

incluye a oposiciones incómodas como la Revolución Ciudadana de Rafael Correa en Ecuador o al Kirchnerismo en Argentina.

El gobierno norteamericano ha procedido de manera directa en Panamá, donde ha forzado el envío de tropas militares al país y a hacerle concesiones para el uso del Canal, al mismo tiempo restringiendo el uso del mismo a los chinos.

El otro frente donde está actuando directamente es el caso de Venezuela, en donde se atreven a señalar al propio Maduro como la cabeza del supuesto “cartel de los soles”. La movilización de las tropas norteamericanas frente a las costas de Venezuela es una provocación intolerable que todos los trabajadores debemos repudiar y ante la cual debemos movilizarnos, sin que implique algún apoyo político al régimen de Maduro que ha socavado las bases de la revolución bolivariana y que persigue a los auténticos socialistas y comunistas.

Es altamente probable que las medidas implementadas sean solo parte de la política de chantaje del gobierno de Trump que busca más y más concesiones de parte del régimen de Maduro respecto a la explotación del petróleo venezolano. Como en otros casos, un accidente puede desatar un conflicto que acelere los acontecimientos incluso en líneas que los propios norteamericanos no tienen previsto.

México entre la amenaza y el intervencionismo abierto

Pero, ¿cómo ha repercutido el imperialismo trumpista en México? Revisemos algunos temas:

1.- Plan México

Se compone de 18 iniciativas centrales, la gran mayoría de ellas están vinculadas con el estímulo a la burguesía y con la sustitución de importaciones chinas, de las cuales se propone dejar de comprar 100 mil millones de dólares en los próximos años. 30 mil millones de

dólares para las grandes compañías en estímulos fiscales, es decir, la tradicional política de perdonar impuestos a determinados grupos, suponiendo que ello hará que inviertan.

Además de crear 15 zonas económicas especiales, con ciertas concesiones en impuestos y otras ventajas. La respuesta del gobierno mexicano es ofrecerse como plataforma económica e integrarse a la lucha contra China. Servilismo puro y duro.

2.- Migración

La propuesta de expulsión de migrantes de Trump es realmente dura, sus simpatizantes más fanáticos hablan de 10 millones, pero de entrada se propone expulsar a un millón. En un inicio el ritmo era incluso menor que el de Biden, el cual expulsó en promedio a 57 mil personas por mes, Trump en cambio estaba promediando 38 mil personas.

Pese a lo escandaloso de las acciones policiales, según Relaciones Exteriores, fueron detenidas y deportadas 252 personas hasta el 27 de junio. Un fracaso total, pero no es que la intención original del gobierno trumpista haya sido detener solo a unos cientos, sino que la impresionante reacción de millones de trabajadores norteamericanos, entre ellos muchos migrantes, le puso un firme freno.

No cabe duda que las deportaciones continuarán, ya no de la forma provocativa y escandalosa de las semanas pasadas. Es un hecho que la política de deportaciones será un sello distintivo de la administración de Trump.

Ante este hecho ¿qué medidas ha tomado la administración de la 4T?

Establecer 9 albergues en la frontera para recibirlos y darles una tarjeta de débito con 2000 pesos de saldo. Es decir, como en otros rubros, la lógica es colaborar con los Estados Unidos.

3.- Fentanilo

Una de las manifestaciones de la decadencia norteamericana es la crisis de los opiáceos. Según los

registros oficiales, en 2012 morían entre 2 mil y 3 mil personas al año derivado de sobredosis, ahora la cifra ronda los 100 mil. De hecho, en los últimos 5 años murieron 534 mil personas, aunque en el último año comenzó una tendencia descendente.

Para comprender el tamaño de las cifras, en México, según la Secretaría de Salud, murieron 800 personas el año 2022 por sobredosis de drogas.

El gobierno de Trump ha asumido, como en otros casos, que el principal culpable de la crisis es México. Obviamente se trata de desviar la atención sobre el verdadero origen del problema y al mismo tiempo emplear el tema como mecanismo de chantaje.

Es indudable que los vínculos entre el narcotráfico y el sector financiero son necesarios para que el negocio de las drogas subsista, no obstante, como siempre, la manera en que se han seleccionado los ataques ya representa un golpeo permanente.

De hecho, el gobierno de México ha establecido acuerdos que han aceptado todas las peticiones del gobierno norteamericano, a cada concesión la Casa Blanca amenaza y establece nuevas exigencias.

No pasaron ni 24 horas para que la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) interviniera los bancos que el gobierno norteamericano señaló sin que hubiese pruebas concretas de las acusaciones.

Las últimas amenazas respecto a la utilización de la fuerza armada norteamericana contra los carteles de la droga en México son sólo parte de una estrategia de sometimiento respecto a la cual el gobierno mexicano cede hoy y cederá mañana. La intervención de fuerzas policiales y militares norteamericanas es un hecho, el detalle de divergencia es más bien que tan abierto o qué tan público se

hace. Por supuesto los trabajadores debemos repudiar la intervención y exigir la salida de todos los organismos norteamericanos que operan en México.

4.- Política exterior en general

Un caso que llama la atención es el tema de Israel. Brasil rompió relaciones en él, mientras Venezuela, Cuba Bolivia, Chile y Colombia condenaron el genocidio en Gaza y los ataques a Irán. España, cuyo gobierno se caracteriza por su servilismo, incluso ha propuesto la posibilidad de sancionar Israel.

Por su parte, y para vergüenza de todo el mundo, la posición de México al respecto es la misma que Ecuador y Perú. Ni romper relaciones ni condenar. La postura de México, en los hechos, es de una alineación con prácticamente toda la política de Estados Unidos.

Una de las aspiraciones más importantes de cualquier país es poder definir su destino sin la tutela de una potencia extranjera. México se formó durante los 300 años de ocupación española, en la gestación del capitalismo actual tuvo como elemento protagónico el capital norteamericano, inglés y francés. Está claro que solo con la lucha de las masas es posible un verdadero anticolonialismo y antiimperialismo, como en la independencia, la intervención francesa y la revolución y que ese es el camino.

La única alternativa es el internacionalismo

No fue sino hasta la conclusión de la revolución mexicana cuando los Estados Unidos se afianzaron definitivamente como potencia dominante en México. La 4T, lejos de trabajar rumbo a la independencia, ha profundizado las correas de la dominación norteamericana, lo que demuestra que es necesaria otra alternativa, la comunista.

Pero esta no se realizará de forma aislada, es necesario crear una fuerte organización de trabajadores que incluya Estados Unidos, México y Canadá para aprovechar las contradicciones y estallidos sociales que se generen para tomar posiciones y avanzar rumbo a la transformación socialista de la sociedad.

Una federación socialista de América del norte como parte de la federación socialista de las Américas, es la única alternativa viable para todos nuestros pueblos.

Bibliografía:
nida.nih.gov/es/areas-de-investigacion/las-tendencias-y-estadisticas/indices-de-muertes-por-sobredosis



La penuria de la vivienda

Mayren Padilla

Las adversidades a las que se enfrenta la juventud y la clase trabajadora bajo este sistema en crisis son consecuencia directa de la forma de producción, el enriquecimiento de una minoría ociosa con base en la explotación de la gran masa obrera y que esta contradicción se refleja en situaciones tan de “la vida cotidiana” como el hecho de poder tener acceso o no a la salud pública o a una vivienda digna.

Estas condiciones de la sociedad capitalista dificultan la vida de los trabajadores, la juventud y las mujeres, toda mercancía es de difícil acceso, todo se mercantiliza, las necesidades básicas están en el aparador del mercado capitalista, por lo que hoy día un sector consciente de lo que pasa, afectado por la crisis, se está cuestionando por qué lo que debe ser un derecho básico, como una vivienda digna, es un producto de venta al mejor postor. El problema de la vivienda en gran medida no es la escasez, el asunto es el precio y la especulación inmobiliaria para enriquecer al sector privado, por lo que los costes de vida el trabajador no puede pagarlos con sus salarios mínimos por no decir miserios.

Tener donde vivir se convierte en una penuria y frustración constante, Engels en su *Contribución al problema de la vivienda* de 1873 señala: “Lo que hoy se entiende por penuria de la vivienda es la particular agravación de las malas condiciones de habitación de los obreros a consecuencia de la afluencia repentina de la población hacia las grandes ciudades; es el alza formidable de los alquileres, una mayor aglomeración de inquilinos en cada casa y, para algunos, la imposibilidad total de encontrar albergue. Y esta penuria de la vivienda da tanto que hablar porque no afecta sólo a la clase obrera, sino igualmente a la pequeña burguesía”.

La penuria de la vivienda es lo que estamos viendo hoy día, en 2025 han salido a las calles jóvenes a manifestarse en contra del proceso de gentrificación en la Ciudad de México (CDMX) y por la exigencia de vivienda digna y asequible. Se ha formado el Frente por la vivienda joven como respuesta a la decadencia de la vivienda, al desplazamiento en las colonias, a la marginación hacia las periferias y exigencia al gobierno de la CDMX y federal de dar solución a este problema.

Algunos estudios sobre finanzas personales señalan que el 30% de los ingresos totales de un trabajador deben estar destinados al gasto de la vivienda, este año el salario mínimo mensual es de \$8,364 por lo que el recurso destinado a la vivienda sería de \$2,509.2 al mes, pero esto en la práctica es completamente falso, nos encontramos con rentas o ventas de inmuebles que no podría pagar un trabajador con salario mínimo, incluso con un salario profesional la cosa no mejora mucho, echemos un vistazo a las ofertas de renta en Inmuebles 24 podemos encontrar una renta de \$5,950 de un departamento en la colonia obrera, una zona céntrica pero no muy demandada como suele ser la colonia Roma, pero solo hay una oferta “barata”, el resto de las rentas están por encima de los ocho mil pesos, lo de un salario mínimo al mes. Los precios varían según las

colonias, cerca del centro de la ciudad los precios son exorbitantes, en colonias con rica oferta cultural, donde la pequeña burguesía se ha instalado, los precios también son altos, aun en la CDMX en colonias periféricas, y por lo tanto, más populares los precios son bajos a comparación de las otras colonias. Es claro que el precio de renta o venta no está determinado por el ingreso mínimo del obrero, sino por el mercado inmobiliario que está cooptado por las industrias de construcción privada o como se conoce de “autoconstrucción” rebasando proyectos de vivienda estatales conocidas como “vivienda social”. Por lo que los precios del mercado se establecen para que el sector inmobiliario saque la mayor ganancia posible de sus inmuebles, y por lo tanto, la especulación de los precios varían por zonas, por las condiciones de la vivienda si es nueva o remodelada, entre otros muchos factores.

Engels señalaba que: “La extensión de las grandes ciudades modernas da a los terrenos, sobre todo en los barrios del centro, un valor artificial, a veces desmesuradamente elevado; los edificios ya construidos sobre estos terrenos, lejos de aumentar su valor, por el contrario, lo disminuyen, porque ya no corresponden a las nuevas condiciones, y son derribados para reemplazarlos por nuevos edificios. Y esto ocurre, en primer término, con las viviendas obreras situadas en el centro de la ciudad, cuyos alquileres, incluso en las casas más superpobladas, nunca pueden pasar de cierto máximo, o en todo caso sólo de una manera en extremo lenta. Por eso son derribadas, para construir en su lugar tiendas, almacenes o edificios públicos... El resultado es que los obreros van siendo desplazados del centro a la periferia; que las viviendas obreras y, en general, las viviendas pequeñas, son cada vez más escasas y más caras, llegando en muchos casos a ser imposible hallar una casa de ese tipo, pues en tales condiciones, la industria de la construcción encuentra en la edificación de casas de alquiler elevado un campo de especulación infinitamente más favorable, y solamente por excepción construye casas para obreros.”

Esto lo hemos vivido, colonias céntricas en donde la vivienda “tradicional” eran las vecindades, han sido derribadas y se han construido torres de departamentos pequeños, en una vecindad con patio y lavadero colectivo que tenían 6 o 7 familias, ahora en la torre de 3 o 5 pisos, tienes tres departamentos por piso, pueden albergar a más familias en espacios más pequeños pero a precios exorbitantemente caros, entonces el problema no es que no haya suficientes viviendas, el problema es el engaño de los precios, la especulación y la mercantilización de este derecho al que todos debemos tener acceso.

Hay una gran demanda en vivienda, jóvenes trabajadores que están laborando en la ciudad, buscan opciones de vivienda cerca de sus centros de trabajo y esto último es la cuestión a resolver. Hogares cerca de los centros de trabajo, pero debido al problema de asequibilidad, surgen alternativas como compartir departamento con otras personas y dividir el costo de la renta entre las personas que vivirían ahí. Más que alternativas se nos orilla a recurrir a eso, o de plano resignarse a vivir en la zona metropolitana, el Estado de México, ciudades dormitorio, los traslados al centro de trabajo duran entre dos y tres horas de ida y vuelta, 2.25 millones de personas que viven en la periferia y tienen que trasladarse a la ciudad diariamente para trabajar, las horas invertidas en traslado son menos horas de sueño y más complicaciones de salud.

Vemos que la penuria de la vivienda es insostenible, ya señalamos que el problema no es la escasez de vivienda, pues inmuebles destinados a este rubro hay de sobra, el asunto son los precios y el salario, queremos mejores condiciones de vida como jóvenes trabajadores.

La reducción de los precios de renta y venta de la vivienda, y que éstos se establezcan a partir de la consideración del salario mínimo de la clase trabajadora. Lo que significa romper con la dinámica de enriquecimiento del sector inmobiliario privado, entonces hablamos de la socialización de la vivienda. Por lo que debemos exigir la expropiación de inmuebles ociosos para el uso de vivienda social.



¿A quién sirve realmente el transporte público?

Leonardo Aguirre

En México, alrededor del 80% de la movilización diaria se realiza en el transporte público, sin embargo, el servicio del mismo, al contrario de mejorar, se encuentra en un estado cada vez peor. Diariamente se leen notas sobre el deficiente estado del transporte en todas partes de la república. Son incontables los ejemplos en tiempos recientes de controversias e incidentes: en Guadalajara se han realizado protestas contra la decisión del gobierno de reemplazar la línea 5 del tren ligero por un transporte más ineficiente, el Estado de México prepara su propia movilización, a raíz del incremento planteado en las tarifas del transporte, Nuevo León, Guanajuato, Puebla, y muchos otros estados han sufrido también la cancelación o sustitución de obras, así como incrementos constantes en el precio del transporte que duplican o triplican el gasto del transporte en el presupuesto de las familias de la clase trabajadora mexicana, sumando a las presiones económicas del diario. Sobra mencionar las múltiples tragedias ocurridas a través de los años en el metro de la Ciudad de México.

Para el proletariado, el transporte público es parte del pan de todos los días, y la degradación no empieza ni termina en nuestro lugar de empleo. Diariamente pagamos una cantidad cada vez mayor de nuestro salario por un transporte mediocre, perdiendo todos los días horas de nuestras vidas en trayectos que podrían realizarse más eficazmente, en riesgo de sufrir asaltos, abusos, acosos o incluso ser privados incluso de nuestras vidas, y nos vemos obligados a utilizar este terrible servicio, a falta de cualquier otra alternativa. Esta es la cruda realidad de las vidas de millones de trabajadoras y trabajadores mexicanos, el transporte público, parte irremovable de nuestras vidas, no solo es indigno, es completamente inhumano.

¿A qué se deben todas estas problemáticas? La respuesta más rápida puede ser culpar a tal o cual figura o partido político por sus acciones, y proclamar que yace ahí la culpa, sin embargo, décadas de experiencia histórica nos dejan observar claramente, que estas problemáticas han persistido a través de todos los cambios de figuras y partidos. Basta incluso con mirar el panorama actual del país; los gobiernos de MC en Jalisco y Nuevo León, del PAN en Guanajuato y Querétaro, del PRI en Coahuila y Durango, y de Morena en toda la Zona Metropolitana del Valle de México (por nombrar algunos ejemplos), han demostrado que los límites de sus concesiones hacia la clase trabajadora topan pared cuando son afectados los intereses de los empresarios y del Estado. En lo que corresponde al transporte particularmente, en absolutamente todos los casos bajo todos los gobiernos burgueses, se han presentado los tarifazos y las cancelaciones de proyectos, y ninguno ha tocado de fondo las bases de la inseguridad.

Entonces...¿Vivimos acaso en un país podrido, maldecido a recorrer siempre el camino de la corrupción y el egoísmo? Este planteamiento pesimista es uno que se ha popularizado entre amplias capas de académicos que intentan pre-



sentar la realidad mexicana como una de culpa individual y “falta de valores”. Nosotros denunciamos este punto de vista como completamente falso e idealista, el análisis materialista dialéctico, por su parte, comprende los fenómenos tanto por su sentido tangible concreto, como a través de su transformación a través de contradicciones internas y saltos cualitativos.

El Estado

Desde el nacimiento de la democracia, ésta se ha planteado como “la voluntad colectiva del pueblo”, el “pináculo de la igualdad, y la libertad individual” y un sistema “donde los ciudadanos tienen voz y voto en las decisiones”. Siguiendo esta lógica, el estado representa la voluntad y los valores del pueblo quién lo elige, sin embargo, esta lógica es idealista, y supone que es a través de las ideas como se cambia y manifiesta la realidad. De conceptualizar así la realidad, perdemos la vista sobre las condiciones materiales reales que forman a las ideas y el pensamiento. En particular, la democracia tanto en México como en el mundo, se nos revela como una farsa. En el capitalismo, los electores del estado no son los trabajadores, ni siquiera los pequeños propietarios, sino la burguesía. Esto no es una característica exclusiva al capitalismo, ni mucho menos al llamado “capitalismo tardío”, sino que es un producto concreto del proceso histórico del surgimiento del estado. El estado no surge en la sociedad humana, sino hasta que surgen las contradicciones de clase gracias a la aparición del excedente en la producción. “En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía” (Engels), y en el caso del capitalismo, la clase dominante defendida incesantemente por el estado, es la burguesía. A su vez, existe una escasez artificial en la sociedad capitalista, contamos con los medios suficientes para que todas las personas en el mundo puedan vivir una vida digna, pero estos son apropiados por un puñado de personas.

Vemos entonces claramente, cómo la burguesía y el estado alimentan mutuamente la exis-

tencia, uno del otro. En el caso del transporte, los intereses de la burguesía manifestados en decisiones de política pública, se manifiestan en las incesantes concesiones a empresas negligentes que terminan llevando a prácticas monopólicas, alzas en tarifas para mantener o aumentar las ganancias de por sí enormes, la construcción de ciudades en torno a los automóviles, separación entre zonas dormitorio y centros de trabajo, obras decididas a partir de que sería lo más barato, o conveniente políticamente, y no en su eficiencia, o incluso seguridad, etc. Nosotros somos muy concretos con nuestra demanda: El transporte público no debe verse como una mercancía más, sino como un derecho básico para la población que debe mantenerse con precios justos para la economía de la clase trabajadora.

En cuanto a la inseguridad que vivimos, no solo en el transporte público sino en nuestro día a día en las calles, colonias, centros de trabajo, ésta nace a partir de la misma escasez y enajenación, de las cuales el capitalismo depende para subsistir.

Sabiendo entonces las condiciones bajo las cuales surge el estado actual del transporte, ¿Cómo podemos luchar contra ello?

¿Reforma o Revolución?

Como marxistas, comprendemos el papel que tienen las reformas para mejorar las condiciones inmediatas de la clase obrera, el Partido Comunista Revolucionario estará siempre presente y combativo en toda batalla por reformas que mejoren la vida de la clase proletaria en su conjunto, sin embargo, también reconocemos el límite de los gobiernos reformistas que creen que el capitalismo puede mejorar sin , advertir que, en tiempos de crisis, estas reformas serán nuevamente arrebataadas, o en el caso del transporte, abandonadas a la merced de la fuerza desgastante del tiempo. El proletariado se debe de curtir en la batalla por las reformas en preparación para la batalla por la revolución, revolución que necesariamente requiere de la máxima organización de nuestra clase . Es por ello que te hacemos el llamado lector, ¡organízate, fórmate, y lucha junto a nosotros! y desde el PCR nos pronunciamos

*¡NO A LOS TARIFAZOS!
¡NO A LA DESVIACIÓN DE RECURSOS Y
CANCELACIÓN DE PROYECTOS!
¡POR UN TRANSPORTE DIGNO, DE LOS
TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES!*



Aborto, un derecho de clase

Celeste Pinedo

A pesar de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) falló a favor de la despenalización del aborto a nivel nacional en México, persisten los desafíos para que esta norma se cumpla efectivamente. De manera similar, en muchos países latinoamericanos donde el aborto está despenalizado, continúa existiendo una brecha entre los derechos legales establecidos y el acceso real a estos servicios.

Los testimonios de mujeres latinoamericanas son reveladores: al menos 26 mujeres al norte de Brasil reportaron prácticas discriminatorias por parte de las instituciones de salud y el personal médico, que van desde juicios morales hasta negligencia médica en el control del dolor posterior al procedimiento de interrupción legal del embarazo (ILE). De manera similar, se documentó el caso de una mujer en Sinaloa a quien se le negó el acceso a medicamentos para el dolor después del procedimiento de interrupción del embarazo como forma de castigo. Estos casos comprueban que no se garantizan los derechos constitucionales de las mujeres trabajadoras en temas reproductivos, a pesar de que están reconocidos por ley en sus respectivos países.

En los países ex-coloniales, los derechos reproductivos suelen ser negados a las mujeres de la clase trabajadora. Esta negación no se limita al derecho al aborto —restringido muchas veces por estigmas culturales o religiosos—, sino que también incluye el acceso limitado a métodos anticonceptivos. Según las Estadísticas de nacimientos registrados 2017-2022 publicadas por el INEGI, en 2022 se registraron en México 108,760 nacimientos de madres de entre 10 y 17 años. Esto significa que 1.2 de cada 100 niñas y adolescentes del país tuvieron un hijo solo en ese año (3). En otras palabras, uno de cada 17 nacimientos registrados en México durante 2022 correspondió a madres menores de 18 años (5.8 % del total). La mayoría de estos embarazos fueron no deseados o resultado de violación.

En junio se dio a conocer la lista de los 30 nacimientos de madres más jóvenes en México, un análisis basado en datos oficiales de la Secretaría de Salud (SSA) que expone los casos más alarmantes de nacimientos registrados en 2024. En

esta lista figuran niñas de tan solo 10 años, obligadas a convertirse en madres, muchas veces como resultado de matrimonios infantiles o agresiones sexuales perpetradas por hombres que, en numerosos casos, superan los 40, 50 e incluso 60 años de edad. Estos embarazos no son fruto de decisiones libres, sino de violencia y abuso sistemático. Sin embargo, en ninguno de estos casos se garantizó el derecho al aborto, invisibilizando la autonomía y dignidad de las víctimas. Negarles esta opción no solo perpetúa la violencia, sino que las condena a una maternidad forzada que vulnera gravemente sus derechos humanos.

El aborto está despenalizado y es legal en 24 estados de la república; sin embargo, acceder de manera gratuita a este procedimiento puede ser, en la mayoría de los casos, complicado. Como ya mencionamos, son pocas las clínicas y hospitales que ofrecen este servicio, y el trato violento hacia las mujeres vulnera sus derechos y su dignidad. Existe la opción de realizarlo de manera privada, pero los costos ascienden de 2 mil 500 a 9 mil pesos, dependiendo de la etapa gestacional. Las mujeres de clase trabajadora, en muchos casos no tenemos acceso a estos recursos, lo cual representa otra complicación estructural. No deberíamos pagar ni un centavo por acceder a un derecho reproductivo, uno que además ha sido reconocido constitucionalmente gracias a la lucha de las mujeres de la clase obrera. Esto demuestra que solo mientras puedas costear el procedimiento, puedes ser tratada con dignidad y respeto.

Según GIRE, en México, por cada aborto que se practica en el sector público, tres se practican en el sector privado; no obstante, no existen estadísticas precisas porque a las clínicas privadas no se les exige el registro. Esta realidad evidencia que el derecho “universal” es en realidad un privilegio de clase, pues dentro de la lógica capitalista las conquistas en seguridad social y demás instituciones públicas son atacadas para reforzar el consumo al —y enriquecimiento del— sector privado. Además, las experiencias de violencia obstétrica también constituyen un factor que motiva a las mujeres a optar por este último.

La lucha continúa

Comprendemos que las victorias en materia de derechos reproductivos no se han logrado gracias al beneplácito de la clase gobernante, sino que han surgido desde las necesidades de las mujeres de la clase trabajadora y su lucha en las calles. Ningún feminismo hegemónico se ha molestado en alzar la voz por estas causas, precisamente porque la falta de estos derechos no afecta sus condiciones materiales; al contrario, puede beneficiarlas. El feminismo hegemónico —ese que no incomoda— suele ir alineado con los intereses del capital, que convierte derechos fundamentales en mercancía. Este feminismo blanco celebra las victorias legales sin cuestionar las estructuras económicas que hacen inaccesibles esos mismos derechos para las mayorías trabajadoras.

La diferencia es clara: la mayor parte de los casos en donde las mujeres trabajadoras necesitan abortar se debe a su situación económica, mientras que las mujeres de clase burguesa lo hacen ya sea por la edad o por el desarrollo profesional. Es por eso que, para el feminismo blanco, que el aborto sea materia de interés público no es prioridad.

El capitalismo nos da la opción de elegir entre ambas alternativas y lo llama libertad, pero como dijo Lenin: “La libertad en la sociedad capitalista sigue siendo más o menos la misma que en las antiguas repúblicas griegas: libertad para

los esclavistas”. Mientras genere ganancias al capitalismo, el aborto, un derecho fundamental, se convierte en mercancía.

Es cierto que se ha avanzado en materia de derechos reproductivos, pero no todas podemos acceder a ellos, en sectores marginados del país su alcance es limitado y en algunos casos nulo, ¿qué pasa con las que no tenemos recursos para pagar un procedimiento privado? ¿Nos tenemos que conformar con soportar la burocracia de las instituciones de salud y, además, la violencia por parte de su personal? ¿Y qué sucede con las mujeres en regiones donde esto no está despenalizado? Miles de mujeres en América Latina arriesgan sus vidas y su salud al someterse a abortos clandestinos.

Esta dualidad de control sobre nuestros cuerpos —ya sea por parte del Estado o del mercado— bloquea cualquier intento de las mujeres de emanciparnos. Estamos convencidas de que la verdadera emancipación de la mujer es imposible sin el comunismo porque solamente en una sociedad sin clases las mujeres podremos ejercer nuestros derechos reproductivos, con verdadera libertad, dignidad y sin condicionamientos económicos.

¡Mujeres contra el machismo y contra el capital, mujeres contra el feminicidio y la violencia del capital!



La degeneración de Morena y la necesidad de un partido comunista

Carlos Márquez

Las masas dieron nacimiento a Morena buscando una ruptura con el viejo régimen del PRI y el PAN. Su triunfo en 2018 fue la expresión de la rabia acumulada de millones de trabajadores, jóvenes y oprimidos frente a décadas de ataques capitalistas, que se manifestó en el terreno electoral.

Morena fue creado por miles de activistas, que dieron una batalla para formar el partido sin recibir salario, haciendo sacrificios y buscando no repetir los vicios del PAN, PRI o PRD; por ello se defendió la eliminación de privilegios de los dirigentes, se buscó mecanismos de democracia interna con participación de la base y que el partido se ligara a las luchas del pueblo.

Sin embargo, apenas a unos años de su llegada al gobierno, el partido se encuentra inmerso en un proceso acelerado de degeneración burocrática y adaptación a los intereses de la clase dominante. Morena se va pareciendo cada vez más a los partidos del viejo régimen que decía combatir.

Si no luchas contra el sistema, te adaptas a él

El problema central de Morena es que está de acuerdo con el capitalismo. Aunque ha impulsado reformas y programas sociales, la crisis del sistema —de carácter mundial e imperialista— inevitablemente golpeará a México y a su clase trabajadora.

Frente a los ataques económicos de Trump, Sheinbaum recurre a la fraseología de la defensa de la soberanía nacional, pero al no apoyarse en las masas para enfrentar al imperialismo, termina cediendo a su presión. Su respuesta se traduce en llamados a la unidad nacional y concesiones al empresariado, atándose así a la lógica del capital relegando a segundo plano los intereses de los trabajadores.

Esta política conduce inevitablemente a la conciliación de clases: se presentan a los empresarios como aliados y a los viejos políticos burgueses como aceptables, siempre que no mientan, roben ni traicionen —algo que nunca cumplen—. Al mismo tiempo, implica asumir las contradicciones del propio sistema. Por eso, pese a las reformas, no hay un panorama económico estable ni mejoras sustanciales para la esquilada clase obrera, mientras problemas como la violencia persisten a un nivel bárbarico.

El reciclaje de priistas y panistas

Uno de los signos más claros de la degeneración de Morena es la masiva incorporación de expriistas y expanistas a sus filas. Gobernadores como Alejandro Armenta (Puebla), la incorporación de dirigentes del PAN como Germán Martínez o exgobernadores de derecha como Erubiel Ávila (Edomex) y decenas de cuadros de primera, segunda y tercera línea de los viejos partidos han hecho de Morena un espacio de colocación de cargos burocráticos de la vieja escoria partidista, alejándose de ser la herramienta de transformación social por la que luchó su base en un principio.

Esto no es casual. Morena carece de un verdadero programa socialista; en lugar de movilizar a las bases trabajadoras, ha apostado por construir acuerdos con sectores empresariales y caciquiles, ofreciendo candidaturas y posiciones a oportunistas de todo tipo. El resultado es un partido con cada vez menos vínculos con las luchas obreras y populares.

La pérdida de democracia interna

Otro elemento fundamental es la descomposición de la vida interna de Morena. El partido nació como un movimiento con amplia base social, al llegar al gobierno, la burocracia impuso procesos antidemocráticos en la selección de candidatos y dirigentes. Las “encuestas” a modo han sustituido la deliberación y decisión legítima de las bases. En cada elección abundan denuncias de imposiciones y fraudes internos. La base social crítica ha sido cooptada, asimilada o marginada y atomizada. Basta asistir a un mitin masivo para constatar cómo las prácticas corporativas se han incrustado en el corazón de la 4T.

La burocracia de Morena centraliza el control, subordinando al partido a los grupos internos y al capital. A pesar de contar con la presidencia y la mayoría legislativa, pierde terreno en los municipios frente a la derecha, que se encuentra incluso debilitada y claudicante ante el imperialismo. Esto demuestra tanto el creciente alejamiento de Morena respecto a sus bases, como su incapacidad para diferenciarse a nivel local —y muchas veces a nivel nacional— de la vieja política corrupta.

Ese creciente alejamiento del pueblo trabajador también se refleja en el estilo de vida de sus dirigentes. Viajes costosos, ropa ostentosa, residencias exclusivas y banquetes en restaurantes fuera del alcance de cualquier obrero contrastan con la austeridad republicana que dicen defender. Los reformistas proclaman mejorar las condiciones de vida del pueblo, pero comienzan por mejorar las suyas propias.

El alejamiento de las luchas populares: el caso de la CNTE

Mientras tanto, las luchas reales de los trabajadores y oprimidos avanzan por fuera de Morena. Un ejemplo reciente lo dio la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que recientemente encabezó una combativa movilización contra la reforma a la Ley del ISSSTE. Miles de maestras y maestros salieron a las calles exigiendo que se fuera consecuente y se abrogara la reforma de 2007 y, por tanto, se nacionalizaran las Afores.

En lugar de respaldar la lucha legítima de la CNTE, Morena se escondió tras excusas de “falta de condiciones” y en algunos casos intentó criminalizar la protesta. La derecha interna de la 4T, con personajes como Mario Delgado, defensor de la reaccionaria reforma educativa, y Ricardo Monreal, expriista oportunista que prioriza al capital sobre los trabajadores, ya era de sobra conocida. Pero ahora supuestos izquierdistas como Fernández Noroña atacaron a los maestros por salir a las calles, sacrificando sus demandas para no incomodar a la cúpula bancaria. Así se revela que la cúpula de Morena se ha convertido en un instrumento de conciliación de clases y, por tanto, de defensa del capital.

La dirección de Morena no se posicionó con los maestros, pues no quiso romper con los banqueros. La CNTE demostró que la fuerza organizada de la clase obrera puede desafiar al Estado, mientras que Morena se mostró como un engranaje más de este.

El caso Adán Augusto y “La Barredora”

En la filtración de Guacamaya Leaks se evidenció que durante la gestión de Adán Augusto en Tabasco, su jefe de seguridad, Hernán Bermúdez, cono-

cido como Comandante H, estaba vinculado a una célula local del crimen organizado: “La Barredora”. Hoy enfrenta acusaciones por narcotráfico.

Es difícil creer que Adán Augusto ignorara lo que ocurría. En el Congreso de Morena se cerraron filas y aunque se afirmó que nadie sería protegido y que las autoridades debían investigar, Adán no ha sido sometido a investigación ni ha clarificado su inocencia; ni siquiera se ha apartado de sus cargos, pese a todas las dudas que quedan sobre él. Por su parte, Noroña, que durante años se presentó como el ala izquierda radical, declaró en su informe al frente del Senado: “Se enojan, pero es cierto, somos hermanitos, mi hermanito Adán Augusto López Hernández, presidente de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Senadores”.

Esas palabras suenan a camarilla, a que la alta burocracia se cuida mutuamente las espaldas sin importar los principios.

Morena y la 4T no han logrado frenar la violencia ni la infiltración del crimen organizado en ciertas estructuras del Estado. Algunos de sus principales dirigentes, como Adán Augusto, dejan su honorabilidad en entredicho. Incluso, en el hipotético caso de que él no estuviera implicado con el crimen organizado, sus colaboradores más cercanos, colocados por él en altos cargos, sí lo estuvieron. ¿Cómo podemos confiar en el Estado? Por eso, vemos casos donde las masas no encuentran alternativas en la 4T y deben actuar confiando en su propia fuerza. Mientras escribimos este artículo, 13 compañeros fueron asesinados por el crimen organizado en una comunidad de la Costa Chica de Guerrero, provocando un levantamiento armado de policías comunitarios de 85 colonias y comunidades.

Si tratas de salvar al sistema te hundirás junto con él

Es cierto que Morena y la 4T enfrentan el acoso de la reacción; basta recordar el asesinato de los colaboradores más cercanos de Clara Brugada. El gobierno está bajo ataques de los imperialistas. Sin embargo, la conclusión que se extrae dentro de este movimiento suele ser que las críticas deben guardarse para después. Esto genera paranoia: se perciben las luchas sociales como provocaciones de fuerzas externas que buscan desestabilizar al gobierno de la 4T. Como consecuencia, incluso sectores honestos terminan alejándose de las luchas de los trabajadores, las mujeres y la juventud, arrastrados por esta política. Sabemos que hay miles de luchadores honestos en las bases de este movimiento, pero deben mantenerse en una línea de principios centrada sobre los intereses del pueblo trabajador. Gobiérne quien gobierne los derechos se defienden.

Morena, en lugar de crear un nuevo orden, fortalece al Estado capitalista creyendo que limar algunos de sus filos más violentos cambiará su carácter reaccionario. Rescata un sistema decadente, con la ilusión de que es posible un capitalismo estable, capaz de generar ganancias para el gran capital y ofrecer una vida digna a las masas. Vivimos una falsa estabilidad: bajo la superficie de las relaciones internacionales se acumulan fuerzas tectónicas que pronto sacudirán a México y desatarán un terremoto de lucha de clases abierta. No podemos salvar un sistema que se derrumbará y que querrá arrastrarnos en su caída; debemos construir un Partido Comunista Revolucionario que lo destruya de raíz.

Historia

Lecciones que no se olvidan: Estado y Ejército victimarios de Ayotzinapa

Antonio T. R. Páez

A diario podemos apreciar fenómenos y estructuras sociales que podríamos creer eternas o incluso inherentes al ser humano; uno de esos es el Estado, sujeto de muchas doctrinas y análisis teóricos, pero únicamente capaz de ser descifrado por el análisis más sensato y avanzado de la realidad, el análisis materialista y dialéctico.

Comprender el fenómeno del Estado desde la óptica materialista nos ayuda a analizar sus bases desde la experiencia humana tangible vacunándonos de cualquier concepto abstracto y confuso. Entender su evolución de manera dialéctica, nos sirve no sólo para descifrar sus tendencias sino también plantearnos sus potencialidades sin verlo como un hecho inmutable. La teoría marxista del Estado es una lupa para poder insertar el hilo por el ojo de aquella aguja revolucionaria con la que ‘coseremos’ el socialismo y punzaremos a la burguesía por todas las cuentas pendientes que tiene con nuestra clase. Entre ellas el doloroso pasaje de la noche de Iguala.

La noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, 43 estudiantes normalistas de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” fueron atacados por fuerzas policiales y el ejército en colusión con el crimen organizado; junto a ellos seis asesinados, tres de ellos sin ser normalistas. Desde entonces, se convirtió en uno de los casos más cínicos de violencia militar por parte del Estado mexicano.

Lo más polémico no fue sólo la desaparición sino el encubrimiento por parte del gobierno en turno (administración de Enrique Peña Nieto). La entonces Procuraduría General de la República (PGR), bajo la conducción de Jesús Murillo Karam, construyó la llamada “verdad histórica” mediante el poder ideológico, político y jurídico, según la cual los estudiantes habían sido asesinados e incinerados en un basurero de Cocula por obra exclusiva del grupo criminal Guerreros Unidos. Esta versión fue ampliamente cuestionada por inconsistencias técnicas, científicas y testimoniales.

Diversas investigaciones independientes, como las del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) de la CIDH, evidenciaron irregularidades: ma-

nipulación de pruebas, tortura a testigos para obtener declaraciones, ocultamiento de documentos y obstaculización en el acceso a información militar. Con ello quedó claro que existió un patrón de encubrimiento para cerrar el caso rápidamente y proteger a instituciones estatales.

Con la llegada del nuevo partido oficial Morena, el discurso cambió: López Obrador prometió esclarecer los hechos y se reabrieron las investigaciones. Sin embargo, a pesar de avances y revelaciones —como la confirmación de que la “verdad histórica” fue fabricada— persisten señalamientos de reticencia y encubrimiento también en la administración actual, sobre todo respecto al papel del Ejército y de autoridades federales en la desaparición.

El caso Ayotzinapa no puede restringirse a la responsabilidad de un puñado corrupto de sujetos con poder, sino que cada una de las anomalías al proceso o a la “justicia” son en realidad actos totalmente orgánicos de la naturaleza clasista y autoritaria del Estado y del Ejército.



El apellido del Estado y su carácter

Cuando hablamos del Estado sería un error entender su carácter actual como su naturaleza definitiva. Es necesario pensarlo en función del contexto material e histórico al que pertenece; por eso cada vez que los comunistas criticamos y repudiamos al Estado, implícitamente está que nos referimos al “Estado burgués” en tanto aún no existe un Estado obrero que se extinga conforme a su instauración. Las enseñanzas sobre esto Lenin las presenta audazmente en su libro *El Estado y la Revolución*:

El Estado surge cuando la sociedad alcanza un grado de desarrollo con contradicciones de clase irreconciliables. Es un instrumento de dominación que legaliza y garantiza la opresión de una clase sobre otra, manteniendo un “orden” que no puede conciliarse con la clase opuesta.

El Estado se distingue por: La división territorial de sus gobernados y la existencia de una fuerza pública profesionalizada (ejército, policía, cárceles e instituciones coercitivas), distinta del pueblo armado, necesaria para contener los antagonismos de clase.

Este aparato represivo surge porque el armamento espontáneo del pueblo llevaría a choques directos entre las clases. Por ello, el Estado concentra la violencia en destacamentos especiales que se fortalecen conforme crecen las contradicciones sociales.

Históricamente, con el avance del capitalismo e imperialismo, esta dinámica se agudizó: el aumento desmedido de armamentos y las guerras de rapiña absorbieron las fuerzas de la sociedad en beneficio de un poder estatal depredador.

¿Por qué a los normalistas?

Los muertos de la noche de Iguala son un ejemplo más de la impunidad e incompetencia de las supuestas fuerzas de defensa de la población, pero junto a ello también debe puntualizar el carácter político de estos crímenes de Estado.

El país atravesaba una crisis de seguridad producto de la llamada “guerra contra el narcotráfico” iniciada en 2006. En Guerrero, como en todo el país, los cárteles disputan el control territorial, en una duradera y fuerte coalición con las autoridades oficiales. Igualmente, debemos tener en cuenta que en las escuelas normales rurales existe una larga tradición de lucha combativa y conciencia sobre la naturaleza represiva del Estado, con un potencial revolucionario que en ese entonces se encontraba a flor de piel. Las escuelas normales rurales han sido semillero de organización política y crítica al sistema.

Los normalistas tuvieron la mala fortuna de tomar un camión que había sido utilizado por el crimen organizado para esconder un cargamento de heroína, convirtiéndose en objetivos del ejército para recuperar la propiedad de sus aliados ilegales del crimen organizado. Aún sin esto incluso la militancia política de los normalistas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México rumbo a la conmemoración del 2 de octubre, probablemente hubiera sido motivo suficiente para que el Estado burgués en coalición con el crimen organizado (capitalistas ilegales) pisoteara las vidas de jóvenes de nuestra clase.

El carácter de clase del Estado se revela porque protege la propiedad privada, en este caso, el ciclo de acumulación de capital ilegal con drogas ilícitas.

Lecciones que no se olvidan

Las corporaciones de la fuerza represiva del Estado nunca tendrán un carácter neutral ante las clases sociales: El batallón Olimpia, el Ejército mexicano, el Estado burgués o los órganos de intervencionismo imperialista de los Estados Unidos; son ejemplos perpetuos de represión, persecución, impunidad y alienación respecto a la clase de la que enajenan sus fuerzas: la propia clase trabajadora.

El 2 de octubre de 1968 y el 26 de septiembre de 2014, deben ser fechas de ira y conciencia sobre la posición de nuestra clase y el peligro de ser estudiantes de la clase obrera y campesina. Las lecciones que podemos sacar deben tener como ejes: 1) Que el Estado, aunque alejado de la sociedad tiene el carácter de la clase que domine en ella, 2) Que el Ejército NO ES PUEBLO ARMADO sino el peligroso apéndice de la dominación burguesa y 3) Debemos seguir luchando por la necesidad de la vinculación del estudiantado con la clase trabajadora a través de un programa comunista que construya la revolución proletaria para acabar con el capital.

Sucumbir al derrotismo en este violento panorama de militarización sería un grave error y un despropósito para quienes también fueron jóvenes en el 68, en el 71 o en 2014.

La impotencia en la vida bajo el capitalismo y sus abusos, son la mayor muestra de la necesidad de una nueva dirección radical, marxista, bolchevique y revolucionaria; y por ella es que deseamos llevar hasta sus últimas consecuencias el pensamiento radical de querer un sistema que priorice a la humanidad y la naturaleza, por sobre la violencia militar.

Por eso debemos entender la memoria histórica no como un fin sino como el medio hacia la lucha amplia obrero-estudiantil; contra el capitalismo, y por el comunismo. Por el fin de los abusos del Ejército, la barbarie capitalista en el mundo y la búsqueda de una vida mejor.

¡Fue el Ejército!

¡Fue el Estado!

¡No más violencia y represión a interés del capital!

Reformismo o revolución: en defensa del marxismo

David García Colín Carrillo

¿Es sólo cuestión de gustos?

¿Marxismo o reformismo? ¿revolución o cambios graduales? Estas preguntas se responden de forma diferente, dependiendo de quién las responda. Para un reformista, la lucha revolucionaria significa violencia, sangre, desorganización y pérdida, estos señores plantean, como medio para “solucionar” los problemas de la sociedad, pequeños cambios que no rompan la vida orgánica del capital. Si la respuesta tiene que ser contestada por un marxista, diríamos que no nos oponemos a la lucha por las reformas, pero solo como un medio para educar y organizar a nuestra clase, para emprender tareas de mayor envergadura, como la revolución socialista.

El marxismo revolucionario —valga la redundancia— plantea que una sociedad más justa pasa necesariamente por el derrocamiento revolucionario de la sociedad capitalista, la destrucción de su Estado, la expropiación de la gran propiedad capitalista y —mediante la socialización de la economía— la puesta en marcha de un plan económico socialista basado en la democracia de los trabajadores y el pueblo (la dictadura del proletariado). Todo lo anterior como etapa transitoria a una sociedad comunista a nivel global donde no exista la necesidad de ningún Estado —que siempre es un instrumento de opresión—. Lenin escribe en “El estado y la revolución”: “La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible mediante simples reformas, sino únicamente mediante la revolución violenta”.

El reformismo, por el contrario, plantea que se puede llegar a una sociedad más justa mediante pequeñas reformas graduales, pacíficas, evitando la violencia, la confrontación y todo tipo de convulsiones sociales. Bernstein, el padre del reformismo,

expresó que “el movimiento lo es todo, el objetivo final no es nada”, queriendo expresar que las medidas prácticas son más valiosas que cualquier doctrina y —como dice la canción— “caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Rosa Luxemburgo señaló en *Reforma o revolución*: “quien se pronuncia en favor de la reforma legal en vez y contra la conquista del poder político y la revolución social, en realidad no elige una vía más tranquila y segura hacia el mismo objetivo, sino un objetivo diferente: en lugar de construir una nueva sociedad, conservar la vieja”.

Si aceptas el capitalismo, aceptas sus consecuencias; te conviertes en su defensor, más allá de cierto punto —determinado por la seguridad del sistema— evitarás el movimiento de masas. Por el contrario, si asumes la necesidad de la revolución, asumes sus consecuencias: un método revolucionario, la organización independiente de las masas, una posición política de clase, métodos organizativos, etcétera. Lenin señaló: “sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria”.

La esterilidad del reformismo

Aparentemente, el reformismo parece más conveniente, práctico e indoloro. ¿Quién no, en su sano juicio, preferiría pequeños cambios sin alterar el orden establecido? ¿Por qué no optar por el camino “más fácil” y “práctico”? Una de las contradicciones del reformismo es que su filosofía es superficial, crudamente empírica e idealista. Da por hecho el orden existente como algo eterno e inamovible y renuncia a derribarlo. Al limitarse a las pequeñas reformas graduales, asume que el capitalismo es intocable. Al aceptar el orden capitalista, acepta —quíralo o no— sus reglas y consecuencias. El reformismo no lucha por acabar con la explotación, sino que trata de “moralizarla”, atenuarla, hacerla menos dolorosa y odiosa. Pero esta forma de pensar no sólo renuncia a

acabar con la explotación, sino que cava su propia tumba al no entender las contradicciones del sistema y la imposibilidad de humanizar a uno ya caduco. Trotsky escribió: “El que se inclina ante los hechos consumados es incapaz de preparar el porvenir”. Lamentablemente para los reformistas, la historia avanza a saltos y a través de la lucha de clases, ley de leyes de la historia.

El marxismo surgió y se desarrolló en la lucha teórica contra teorías reformistas de todo tipo. Marx y Engels advirtieron a los trabajadores, en *El manifiesto comunista*, sobre “el socialismo burgués” que pretende dejar intacto el orden existente mientras se eliminan sus lados indeseables. Posteriormente entablaron una polémica contra Lassalle por las ideas de éste de luchar por un “Estado popular” que diluía las contradicciones de clase. Una de las grandes contribuciones de Rosa Luxemburgo al movimiento revolucionario fue su lucha contra el oportunismo de Bernstein y Kautsky —líderes de la socialdemocracia alemana—, que sembraron ilusiones reformistas entre las masas. El bolchevismo se forjó en la lucha contra el menchevismo que pretendía dejar la dirección política a la burguesía y posponer la lucha por el socialismo a una etapa futura —actualmente la mayoría de los reformistas ya ni siquiera reconocen un objetivo final alguno—. La Revolución de Octubre se preparó sobre la base de la confrontación contra los líderes de la II Internacional que apoyaron a sus burguesías en la Primera Guerra Mundial y renunciaron a la lucha por el socialismo.

Pero la “teoría” reformista no surgió de la mente brillante de Bernstein o de la “genialidad” de este o aquél pensador reformista. El reformismo no es más que la práctica de adaptarse a la realidad existente. El auge del reformismo está relacionado con períodos de auge del capitalismo, en donde era posible que las migajas de la mesa de la clase dominante alimentaran la ilusión de la conciliación de clases y el progreso gradual. Las décadas finales del siglo XIX, tanto como el período de posguerra del siglo XX, fueron períodos importantes de auge del capitalismo del reformismo y el oportunismo, en donde se vivió la adaptación y decadencia de la II Internacional —que terminó con el apoyo de la socialdemocracia a sus burguesías nacionales en la Primera Guerra Mundial— y con el auge de la ilusiones reformistas tras la

Segunda Guerra Mundial, con base en la reconstrucción de Europa y los planes de ayudas sociales para frenar la lucha revolucionaria. Pero, cuando terminó ese tiempo, lo que tenemos es una crisis regular del capitalismo; las reformas significativas son escasas y destruyen las alcanzadas en períodos anteriores, por lo tanto, la crisis del capitalismo significa la crisis del reformismo. En *A dónde va Francia*, Trotsky escribió: “El reformismo, en la época de crisis capitalista, no es más que la política de salvar al capitalismo con métodos obsoletos. Pero el capitalismo ya no puede ser reformado”.

A partir del fin del boom de la posguerra —más o menos a mediados de la década de los 70—, las reformas logradas en el período anterior —sobre todo como resultado de la lucha de la clase obrera— se comenzaron a revertir de forma salvaje, dando comienzo al período llamado “neoliberal”. Privatizaciones, fin de los contratos colectivos, precarización del empleo, etcétera. En varios países de América Latina esto encontró una respuesta revolucionaria de las masas que decantó —ante la falta de una alternativa que diera salida por vías revolucionarias— en el ascenso de los llamados “gobiernos progresistas” que —de una o de otra forma— llevaron adelante ciertas reformas en beneficio de las masas en países como Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina y Ecuador —período que se extiende más o menos desde comienzos de este siglo, hasta la crisis del 2008—. Pero con la crisis económica del 2008, las reformas —alimentadas por los precios de las materias primas y el boom de la economía china— fueron languideciendo y se comenzaron a convertir en contrarreformas, llevadas adelante por esos mismos gobiernos de izquierda. Dando como resultado un período de crisis y desgaste político, el regreso de la derecha y procesos de “péndulo” febriles entre derecha e izquierda —como en Argentina, Bolivia y Brasil— ante la incapacidad de ambas alas de la burguesía para resolver los problemas de las masas.

El reformismo de la 4T

Superficialmente, la Cuarta Transformación en México parece ser la excepción a la regla. México experimenta tardíamente a esos gobiernos “progresistas” y las décadas de neoliberalismo siguen frescas en la memoria colectiva. Unos 13 millones de personas han salido de la pobreza y los programas sociales han



amortiguado la desigualdad. Al mismo tiempo, sin embargo, el número de millonarios se ha duplicado y las ganancias de los grandes bancos han batido récords. Marx —en “Salario, precio y ganancia”— plantea que la desigualdad no puede medirse sólo en términos absolutos —en el salario nominal— sino en términos relativos —en la proporción en que se concentra la riqueza en los polos fundamentales—. Mucha gente, sin embargo, podría decir: “a mí qué me importa que los grandes millonarios sean más ricos, si mis ingresos han aumentado y he salido de la pobreza”. Pero el reformismo parece funcionar hasta que se convierte en su contrario.

El margen de maniobra de la 4T está atado a la crisis del capitalismo, a los intereses del imperialismo norteamericano (representados ahora por Trump), y una recesión global —que está implícita en el periodo actual— evaporará esas reformas como gotas en una plancha caliente. Ya vimos cómo la 4T es incapaz de cumplir sus promesas a los trabajadores en materia de afores, la jornada de 40 horas y de justicia total en temas como Ayotzinapa. Y esto es sólo el comienzo de las contradicciones y desgaste de su programa. No se trata de desearles mal, sino de la dinámica propia del sistema y las contradicciones de su propio programa y métodos. Lenin decía que la verdad es siempre revolucionaria, no hay que engañar a las masas.

El periodo que nos toca vivir no es de auge del capitalismo a nivel global, sino todo lo contrario: vivimos en una etapa decadente y senil que provoca guerras, masacres, crisis, inestabilidad, aranceles y fenómenos populistas de derecha, como Donald Trump o Milei. Los reformistas de izquierda se transforman en reformistas de derecha en los hechos, pues al administrar el capitalismo, deben administrar sus crisis. Durante las crisis, el sistema requiere recortes y ataques a los niveles de vida, pues alguien debe pagar por ellas, y no será la clase dominante quien pague los platos rotos.

En periodos como el nuestro, el reformismo se convierte en una traba directiva y organizativa para las masas, que se sacuden y empujan por un cambio que los líderes reformistas no pueden dar. Surgen nuevas organizaciones a derecha e izquierda sólo para desaparecer o quemarse ante los acontecimientos y las movilizaciones masivas (Siriza, en Grecia, y Podemos, en España, son ejemplos). Al convertirse en administradores del sistema —sobre todo al llegar al gobierno— llaman a la prudencia, no se apoyan en las

masas sino en instituciones como el parlamento, llaman a la calma y terminan por traicionar de una u otra forma, preparando el terreno para su propia caída. Los dirigentes tienden a convertirse en burócratas que sólo quieren que se les deje trabajar y cobrar sus salarios. Sus promesas se ven traicionadas ya que es imposible cumplirlas cabalmente en los marcos del sistema que renunciaron a combatir.

Sumemos a esto la incorporación masiva de priistas y panistas, que lo único que hacen es robar y vivir a cuerpo de rey del erario. Las tendencias de derecha dentro de Morena no se ruborizan defendiendo los altos salarios, sus viajes y mansiones lujosas, etcétera. Poco a poco se van convirtiendo en parte de la clase dominante y, como tal, van a defender con todos sus esfuerzos sus privilegios.

Como vemos, marxismo y reformismo no son simplemente dos caminos a un mismo objetivo, hay un abismo que los separa en todos los órdenes: filosófico, político, organizativo, de métodos, etcétera.

El programa de transición, dialéctica de la reforma y la revolución

Esto no quiere decir, sin embargo, que el marxismo renuncie a las reformas, al contrario. Lo que los marxistas reclamamos a los reformistas no es que aspiren a reformas, sino que no luchen de forma consecutiva por ellas; que claudiquen en los momentos decisivos donde no es posible contemporizar o quedarse en medio. Es más, aunque los marxistas sostenemos que las reformas en el capitalismo no se pueden sostener o son muy limitadas, afirmamos, al mismo tiempo, que sin luchar por conseguir reformas la clase obrera no se puede educar y organizar para derrocar al capitalismo.

Trotsky planteó que entre las reformas y la revolución existe un salto y unidad dialécticos. Hay reformas que sólo se pueden sostener mediante la revolución y, al mismo tiempo, la revolución no puede surgir sino mediante la lucha consecutiva por esas reformas. En *El*

Programa de Transición, Trotsky plantea la necesidad de hacer explícito y construir ese “puente” entre reforma y revolución, mediante el planteamiento de un programa de reformas por el cual la organización revolucionaria pueda demostrar a las masas en la acción que sólo a través de la revolución socialista es posible mantener las conquistas, asegurarlas, profundizarlas y llegar a una sociedad libre de explotación y violencia. Trotsky plantea en “El programa de transición”: “Las masas trabajadoras no pueden conformarse con reformas dentro del capitalismo; este ya no puede garantizar ni siquiera las conquistas pasadas. La lucha por reformas reales hoy conduce inevitablemente a la lucha por el poder”.

Sin embargo se mueve

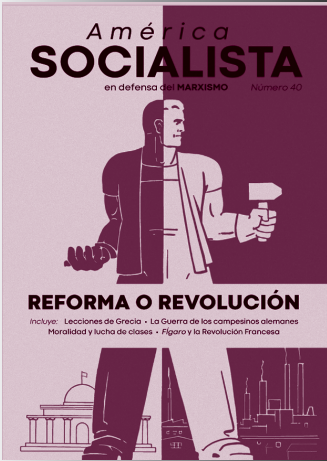
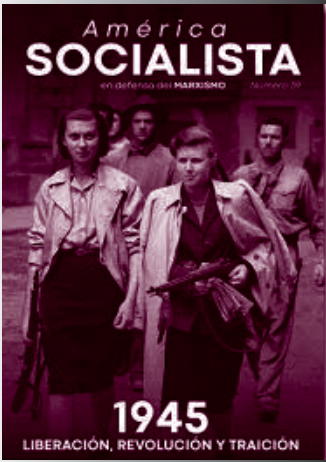
Si lo pensamos un momento, es imposible e incoherente lograr una sociedad justa si existe explotación, y el capitalismo se basa fundamentalmente en la extracción de plusvalía. El capitalismo está plagado de contradicciones que hacen imposible su “humanización”. Engels señaló en una carta a Bebel del 18 de marzo de 1875: “El peor de todos los programas posibles es aquel que, con frases socialistas, en realidad no es más que un programa democrático burgués ordinario”.

Las explosiones sociales están implícitas en las crisis mismas del sistema, en sus entrañas. Sólo el materialismo dialéctico, una comprensión profunda de la lucha de clases y el funcionamiento del sistema, puede guiar a las masas a través de la turbulencia. El gradualismo lineal y superficial es esencialmente falso. Formalmente se puede desarmar una cebolla capa por capa, pero es imposible desarmar a un tigre uña por uña y diente por diente. Menos aún acabar con un sistema de explotación sin una revolución. La historia avanza a saltos y la lucha de clases es su motor, la revolución su locomotora. Hoy más que nunca “socialismo o barbarie”, mejor dicho, “socialismo para salir de la barbarie”.



América Socialista
En Defensa del Marxismo

Revista teórica de la Internacional
Comunista Revolucionaria



“Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica”

V. I. Lenin

Adquiere la con tu vendedor de
Revolución Comunista

www.americasocialista.org

Libro del Mes: *En Defensa de Lenin, Tomo I*

Rafael Zabala

¿Cuál es la justificación de un libro entero para hablar de un personaje de la historia? Bueno, esto se responde cuando el personaje se trata de Lenin, el hombre que enfrentó a la burguesía mundial, la derrotó y mostró el camino para terminar con su dominio mundial. Ante este escenario es indiscutible el odio feroz que la burguesía le tiene a la memoria de Lenin, solo comparable con el odio y temor que le tienen a la memoria de Marx.

La razón del libro es poder dar una versión completa de la vida de Lenin, pero no desde la perspectiva de la burguesía y sus intentos de sepultar su imagen con una montaña de mentiras y rumores; sino ofrecer un recorrido histórico de cómo surgió verdaderamente aquel hombre que se atrevió a enfrentarlo todo y nadar contra corriente en pro de una convicción firme: la revolución socialista internacional.

En la presente reseña nos limitaremos a presentar el contenido del 1er tomo, pues el libro es excesivamente rico en material que sería grosero resumirlo todo ahora. Pedimos al lector leer el siguiente número de RC para poder leer la reseña del 2º tomo.

El hermano mayor de Lenin, Aleksánder Uliánov, había estado muy cercano a las ideas de los Narodniks y particularmente a la corriente del terrorismo individual. Finalmente en 1887 fue arrestado en un intento fallido de asesinar al Zar y sería ejecutado. Este hecho marcaría profundamente a Lenin, tanto personalmente como en su formación política.

En 1893 Lenin estaba culminando sus estudios en leyes, se comenzaba a formar en el marxismo. Se muda a San Petersburgo y en 1894 conoce a Nadezhda Krúpskaya (su futura pareja de vida), con quien comenzaría a formar círculos marxistas. Es aquí cuando Lenin rompe finalmente con el narodnismo y publica su 1er obra relevante *Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas*, donde culpa al narodnismo de degeneración oportunista pequeñoburguesa y llama a la revolución comunista.

Lenin concluye que es importante tener una estructura seria y centralizada para el partido, y que esto comenzaría con una prensa del partido. Se reúne con Plejanov y juntos acuerdan publicar *Iskra*

(*La chispa*), la cual vería su primer número en el año 1900.

La orientación de Lenin para formar un partido serio en estos años se encuentra igualmente en textos clave como *¿Por dónde empezar?* (1901) y *¿Qué hacer?* (1902), donde da una crítica directa al culto a la espontaneidad y, sobre todo, la urgencia de profesionalizar al partido.

En 1903, producto del éxito de *Iskra*, se realizó el Congreso Fundacional del partido. Sin embargo, surge la primera escisión que se manifestaría entre los “duros” y los “blandos”, debido a una diferencia con respecto a la posición que debía tomar el partido en torno a los liberales, así como la vieja mentalidad de pequeño círculo y los lazos personales.

Lenin recibe ataques de todas direcciones, incluida la II Internacional y de personajes como Luxemburgo, quienes lo culpan de un exceso de centralismo. Sin embargo, Lenin dejó claro que la escisión no tenía nada que ver con el grado de centralismo, sino con el oportunismo organizativo, es decir, la lucha entre el espíritu de círculo y el espíritu de partido. Con el estallido de la revolución de 1905 Lenin llamó a romper con las rutinas y se lanzó contra los “hombres de comité”, pidió poder al partido en pie de guerra e ir a la juventud.

El 26 de octubre de 1906 se fundó el Soviet de San Petersburgo, en medio de la revolución y como manifestación del poder obrero. Lenin y Trotsky verían en ello “el embrión del gobierno revolucionario”; sin embargo, el resto del partido Bolchevique no lo vería así, sino que tomarían una posición sectaria ante los soviets, viéndolos como rivales del partido. Este planteamiento sería impulsado por Bogdánov. Lenin comenzaría una intensa campaña contra este sectarismo a lo interno del partido.

El IV Congreso del POSDR, celebrado en abril de 1906, con una mayoría menchevique, aprueba la participación en la Duma. Tras las votaciones la Duma queda dominada por los Cadetes (“Revolucionarios Constitucionalistas”, Burgueses liberales). Ante esto, los mencheviques comienzan a tener alianzas con estos justificándose en un “gobierno responsable”. Lo que había realmente detrás de ello era liquidar por completo al partido clandestino y fundirlo en la legalidad burguesa zarista.

Lenin daría una nueva batalla irreconciliable contra el oportunismo de los liquidadores del ala derecha menchevique, esto se ve en su artículo “La crisis del Menchevismo”.

En 1914 estalla la 1ª Guerra Mundial, con la cual se presenta el colapso de la II Internacional, dirigida por Kautsky, y su degeneración social chovinista que traicionaba por completo el internacionalismo. Frente a esto habría una oposición internacionalista donde se ubicaron revolucionarios como Trotsky, Luxemburgo, Liebknecht y Lenin.

Finalmente en 1917 estalló la revolución en Rusia iniciada por obreras textiles el 8 de marzo.

Los pocos bolcheviques que se encontraban en Rusia decidieron

levantar la vieja consigna de 1905 sobre el gobierno provisional de la dictadura democrática. Sin embargo esta consigna ya había sido rebasada. Primero, porque ya existía un gobierno provisional de este tipo representado por Kerensky; pero también porque los obreros recurrieron a la experiencia de 1905 y formaron Soviets de diputados obreros y tomaron el control de varias ciudades como Petrogrado y Moscú.

La revolución, tal y como lo habían dicho Lenin y Trotsky, fue impulsada y dirigida no por la burguesía, sino por el proletariado contra la voluntad de la burguesía. Sin embargo, bajo la dirección menchevique se le entregaron los resultados de la victoria a la burguesía por medio del gobierno provisional. Los mencheviques leales a su teoría de las dos etapas creían que era necesario que la burguesía dirigiera el proceso en esta etapa. Los bolcheviques en Rusia coincidieron con esta visión etapista, entre ellos Stalin.

Lenin que se encontraba en el extranjero comienza un combate férreo a estas posiciones conciliadoras y traidoras a la causa. Llama a terminar todo apoyo al gobierno provisional e impulsar la revolución socialista internacional, esto por medio de sus *Cartas desde lejos* y en *Las tesis de Abril*.

Lenin era una ínfima minoría en la dirección del partido, pero se dirigió a las bases obreras de este, y con la explicación paciente les ganó. Finalmente, en la Conferencia de Abril, Lenin ganaría la mayoría, triunfo que encauzaría al partido hacia la Revolución de Octubre.

Trotsky llegaría a Rusia del exilio el 4 de mayo de 1917, coincidiendo por completo con Lenin en sus ideas expresadas en las Tesis de Abril, donde la Teoría de la Revolución permanente se manifestaba notoriamente, concordante. A partir de entonces los caminos de Lenin y Trotsky coincidirán plenamente en un mismo objetivo: la revolución socialista internacional.

Como se ve en este 1er Tomo del libro, la esencia de Lenin era la claridad ideológica, por encima de todo. Lenin siempre defendió, incluso en total aislamiento, las ideas correctas del marxismo como sustento para la construcción del partido. Pero al mismo tiempo, Lenin sabía que la teoría no debía degenerar en dogma, sino que debería ser una guía para la acción que cambiaba en cada contexto concreto, es decir, supo aplicar la táctica revolucionaria correcta. Este puente de la teoría a la práctica por medio de la táctica es lo que permitió a Lenin formar el partido Bolchevique que, como veremos en el siguiente tomo, llevaría al proletariado al poder y haría temblar a la burguesía mundial. Un crimen que hasta hoy no le perdonan.



Historia

60 años del asalto al cuartel de Madera: Lecciones de lucha y la necesidad de un partido revolucionario

Paulina Bañales Madrid

Hace 60 años, el 23 de septiembre de 1965, el Grupo Popular Guerrillero (GPG) intentó tomar el cuartel de Madera, ciudad ubicada en la sierra del noroeste de Chihuahua, donde se encontraban acuartelados alrededor de 125 militares. Este hecho no puede entenderse sin considerar, por un lado, las duras condiciones de explotación que sufrían campesinos y trabajadores y, por otro, el contexto político de México y del mundo en plena Guerra Fría, en el que el gobierno y sus fuerzas armadas defendían los intereses de los caciques y latifundistas, aliados con el capital nacional y extranjero.

A comienzos de los años 60s, México —al igual que una parte del mundo— vivía un periodo de importantes cambios sociales y políticos. En este contexto, el triunfo de la Revolución cubana inspiró profundamente a la juventud latinoamericana, convirtiéndose en un ejemplo de lucha contra la opresión y la explotación. Así, las escuelas normales rurales conocidas como semilleros de lucha revolucionaria, influenciadas por la Revolución cubana, se sumaron a las demandas del proletariado, aunque principalmente también a las del campesinado, frente en que los estudiantes de Chihuahua jugaron un papel destacado.

En esta región surgieron líderes como Arturo Gámiz y Pablo Gómez, que se integraron a la Unión General de Organizaciones Campesinas de México. Desde 1960, esta organización comenzó a presionar en dos frentes por la repartición de latifundios: por un lado, en el desierto, en la ex hacienda de Santo Domingo, en el municipio de Villa Ahumada y, por otro, en la sierra, contra la maderera Bosques de Chihuahua, abarcando los municipios de Madera, Temósachi y Casas Grandes.

El reclamo por el reparto agrario, sumado a la explotación en las fábricas y a la persecución contra el movimiento normalista, generó un profundo descontento social en Chihuahua. Frente a ello, la respuesta del Estado fue la represión: estudiantes fueron encarcelados y la Normal del Estado respondió con huelgas.

En este escenario, Práxedes Giner Durán, gobernador de Chihuahua entre 1962 y 1968, jugó un papel central al favorecer abiertamente a empresas como Bosques de Chihuahua y a caciques locales como Tomás Vega y José Ibarra. Abiertamente anticomunista, Giner Durán no ocultaba que su fuerza dependía de perseguir a los comunistas y de sostener el orden en favor de los terratenientes. Bajo su mando, el Ejército mexicano —en particular la 5ª Zona Militar— actuó como brazo represivo del Estado, aplastando toda protesta en defensa del reparto agrario.

De esta manera, el antagonismo entre caciques y campesinos, sumado a la intervención militar, dio origen al GPG. Cabe señalar, sin embargo, que también hubo participación obrera, aunque limitada, principalmente a través de la Unión General de Obreros y Campesinos de México. No obstante, la falta de una dirección política clara, aunada a la dificultad de articular la lucha campesina con la clase trabajadora

y a la ausencia de un partido revolucionario de alcance internacional marcaron los límites del movimiento.

La experiencia ha demostrado que el heroico sacrificio aislado de la guerrilla no puede reemplazar la organización de masas del proletariado ni la construcción de una dirección comunista revolucionaria capaz de unificar la lucha obrera en todo el país.

En este contexto, el acercamiento a la población de Madera se dio gracias a la lucha de los estudiantes y de diversas agrupaciones políticas. A través de mítines y manifestaciones, impulsaron la agitación revolucionaria, articulando las demandas populares y visibilizando los problemas del campesinado. En ese marco se convocó al Primer Encuentro de Juventudes Populares en Madera, con la participación de normalistas, estudiantes de la Universidad de Chihuahua, del Instituto Tecnológico y militantes del Partido Popular. De allí surgió la necesidad de organizar un segundo encuentro, realizado en febrero de 1965, en Cebadilla de Dolores.

En dicho encuentro, el profesor Arturo Gámiz presentó cinco resoluciones que denunciaban las contradicciones del capitalismo: la proletarización creciente, el empobrecimiento de las masas, el desempleo crónico, la concentración



de la producción y el dominio de los monopolios junto con la exportación de capital. Estas resoluciones mostraban un avance en la crítica al sistema; sin embargo, la ausencia del método y de una organización revolucionaria impidió transformarlas en una guía efectiva para la lucha de las masas.

El asalto al cuartel de Madera

Las condiciones en que surgió el GPG no permitieron consolidar una organización fuerte y capaz de enfrentar al ejército. A pesar de los errores estratégicos, es necesario entender el contexto: los campesinos y estudiantes se levantaron en una región dominada por militares y caciques poderosos.

El GPG, con pocos efectivos y escaso armamento, no podía derrotar por sí solo a un ejército profesional. La toma del cuartel de Madera fue el desenlace de una serie de acciones previas: la quema del templete donde se presentaría el presidente Gustavo Díaz Ordaz, la ocupación de estaciones de radio y el asesinato de Florentino Ibarra, hermano del cacique José Ibarra, por miembros del movimiento como Antonio y Salomón Gaytán. Estos actos hicieron que los integrantes del GPG se convirtieran en objetivo prioritario de la represión militar en la región.

Ante la persecución, los guerrilleros comenzaron a desplegarse de forma estratégica y buscaron poner en práctica sus tácticas de organización. En coordinación, normalistas y campesinos prepararon el terreno para su objetivo principal: el asalto al cuartel de Ciudad Madera. La decisión final sobre la operación se tomó en el barrio de Santo Niño, en la ciudad de Chihuahua, durante una reunión en la que se fijó la fecha. El ataque estaba previsto para el 15 de septiembre, pero debió posponerse por el retraso en la entrega del armamento gestionado por Salomón y Antonio Gaytán. Finalmente, se reprogramó para el 23 de septiembre (jornada que marcaría un precedente en la historia de la guerrilla en México).

“El hecho histórico es bien conocido: un grupo de jóvenes armados con rifles, carabinas, escopetas y bombas caseras, intentaron asaltar el Cuartel de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965.”

La falta de organización y el número reducido de integrantes del GPG influyeron en el fracaso de la operación. El saldo fue de 6 soldados y 8 guerrilleros muertos. La falta de recursos y la ausencia de fuerzas revolucionarias preparadas marcaron el desenlace. Aunque el asalto se convirtió en un referente para las guerrillas y movimientos posteriores, el resultado negativo fue contundente. Para escarmentar, el Estado exhibió públicamente los cuerpos de los guerrilleros caídos, que terminaron enterrados en una fosa común.

El error de método es claro: la rabia acumulada empuja a la clase trabajadora y al campesinado a luchar, pero sin un partido de vanguardia que les organice, el sacrificio se convierte en suicidio. Como señaló Lenin: “Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”. La guerra de guerrillas es una forma de lucha natural en el campesinado y a menudo imitada por sectores de la pequeña burguesía urbana. Pero sus acciones aisladas, de carácter foquista, no pueden sustituir la organización de masas del proletariado.

La clase trabajadora, en cambio, actúa de manera colectiva en la producción y tiene la posibilidad de desarrollar una conciencia socialista. Lenin, en su artículo “La guerra de guerrillas”, planteó conclusiones que siguen vigentes: 1) tomar en cuenta el estado de ánimo de las grandes masas, 2) considerar las condiciones del movimiento obrero local y 3) no dilapidar inútilmente las fuerzas del proletariado.

La lucha por el comunismo sigue siendo una tarea viva y urgente. Continuamos viviendo bajo un sistema bárbaro que niega el desarrollo pleno de la clase trabajadora y del campesinado. Reconocemos el sacrificio de quienes se levantaron contra la barbarie capitalista, pero también asumimos la necesidad (y la responsabilidad) de aprender de sus errores. La verdadera revolución no puede surgir de acciones aisladas, sino de la organización consciente y unificada de la clase obrera. Para ello es indispensable la construcción de un partido de vanguardia cimentado en cuadros revolucionarios capaces de guiar la lucha hacia la emancipación. Porque la revolución no se hace: se organiza.

Vlady en la revolución

Salinas

El arte tiene la capacidad de plasmar ideas. El arte de Vlady se vuelve revolucionario al tomar partido frente a una revolución degenerada, al colocarse del lado de los oprimidos. No debe ser de otro modo, pues un pintor no puede limitarse a ser el burócrata del pincel.

Vladimir Kibalchich Rusakov nació en 1920, en Petrogrado (hoy San Petersburgo), hijo del revolucionario y escritor Victor Serge y de Liuba Rosakova. Vlady siempre estuvo sumergido en el carácter político de la oposición, su padre figuró mucho en las ideas que desarrolló a lo largo de su vida. Crece dentro de la contradicción, entre persecuciones, la represión estalinista y el exilio, experiencia que termina por moldear su arte. Con ese ritmo de persecución llega a México en 1941, donde encontró no sólo refugio, sino un territorio fértil para madurar su obra. Se vinculó inicialmente con el muralismo; en medio de su auge, entró en diálogo con la tradición de Rivera, Siqueiros y Orozco, aunque más tarde se relacionaría con el movimiento de la Ruptura, que surgió en oposición

a la escuela mexicana de pintura y buscó abrirse a lenguajes más individualistas. Sin embargo, mientras la mayoría de sus exponentes defendían una postura apolítica, Vlady rompe con esa neutralidad y convierte su pintura en un medio de combate y crítica social.

Vlady combinó influencias del renacimiento veneciano y el surrealismo moderno, fusionando esas corrientes con técnicas varias. Fue también acuarelista y trabajó el óleo con capas y texturas, experimentando con telas y soportes.

Para Vlady, el arte debía acompañar a la revolución, no como ornamento, sino como una vanguardia ideológica. Convicción plasmada en la Biblioteca Lerdo de Tejada —un antiguo templo colonial reconvertido— con su obra monumental *Las revoluciones y los elementos*, donde retrató diferentes procesos revolucionarios alrededor del mundo en una narrativa visual inmersiva y llamativa, llena de detalles y referencias. Ocupa los muros y la cúpula del antiguo templo para entrelazar los grandes hitos revolucionarios de la historia con símbolos y personajes.

Cada fragmento del mural abre un capítulo distinto: la revolución



Boceto de Vlady realizado para el Tríptico troskiano

francesa, la revolución rusa, la revolución musical, la revolución científica, la independencia de América Latina, entre otros. Fusiona estéticamente elementos concebibles como mexicanos con los de otras revoluciones. Deja claro que las revoluciones no son hazañas individuales, sino luchas colectivas, logrando homogeneizar en una obra sucesos con años y continentes de distancia. No se limitó a pintar figuras heroicas, sino que pone al frente a las masas trabajadoras que realmente hicieron posibles esos procesos y tampoco duda en cuestionarlos.

La Revolución rusa se retrata degenerada, ya encabezada por Stalin; la estadounidense, sostenida por padres fundadores con rostros pérfidos y siendo pilares de un país corroído por el capital. También incluye figuras como la de Prometeo y elementos críticos que muestran la historia desde su complejidad: bestias míticas y paisajes oníricos. Dichas bestias se encuentran presentes en distintos rincones del mural, funcionando como símbolos críticos y alegorías ambiguas que cuestionan los mitos y exponen las debilidades de cada proceso, así como las de personajes como Fidel y el Che Guevara, que son acompañados de ellas no como figuras perfectas, sino como hombres atravesados por sus límites y contradicciones.

En otro pasaje, un autorretrato lo muestra desnudo sobre una cruz rota y con senos de mujer. El uso de contrastes, luces y sombras le da a la imagen un fulgor místico, que indica una ruptura con la religión y una desmitificación de lo divino.

En su trayectoria, Vlady volvió una y otra vez a la figura de León Trotsky, a quien dedicó varias obras. En Trotsky veía la continui-

dad de la verdadera Revolución rusa, traicionada por el estalinismo. Entre esas obras se encuentra el Tríptico trotskiano, pieza de enorme valor político y artístico que fué hecha para exhibirse en el museo Casa de León Trotsky y hoy se encuentra en riesgo de perderse entre bodegas. El simple hecho de que se encuentre resguardada en la oscuridad es una metáfora de cómo la historia de la lucha de clases ha sido sistemáticamente silenciada y privatizada para ser convertida en un objeto de consumo. Permitir que permanezca encerrada es aceptar la mutilación de nuestra memoria histórica. No se trata de un lujo cultural: se trata de una necesidad política que fortalece la conciencia de nuestra clase. Exhibirlo, en cambio, significa disputar el terreno cultural a la burguesía y rescatar un arma ideológica de la clase obrera. La cultura no es un refugio individual ni un privilegio: es un terreno de disputa que sólo en manos de la clase obrera podrá dejar de ser un instrumento para perpetuar el yugo y convertirse en arma de liberación. Es por esto que hay que defender que el *Tríptico trotskiano* regrese al Museo-Casa de León Trotsky: para que todo público que lo vea pueda apropiarse de su mensaje.

Nosotros
*Es la disputa por la conquista,
Creyentes del fantasma,
Los puños se levantan,
En cuando los pueblos unan
Nuestra larga,
Lucha. Tu burgués,
que temes al fantasma,
es la lucha la que nos
levanta.*

José A.A



Definición y distinción del trabajo productivo e improductivo

Christian Herrera Medina

Determinadas actividades ejecutadas en la sociedad actual son cubiertas con un aura elegante; ministros, generales, secretarios de Estado, todos ellos ostentan una aparente importancia que se expresa de manera cotidiana en la vestimenta, las formas, el lenguaje, etc. Actividades increíblemente remuneradas y, que a la par, son innecesarias para la resolución efectiva de las necesidades del existente humano, coexisten frente a labores tan esenciales para sostener a la sociedad: cultivar la tierra, producir la vestimenta, obtener y distribuir agua o medicinas, todas son actividades anónimas realizadas por quienes fundamentan los pilares de las colectividades humanas: los trabajadores. Estos, en el capitalismo, existen bajo su condición asalariada, o sea, al no poseer más que su propia individualidad, se ven obligados a vender una parte de su vida diariamente a cambio de un salario. La especificidad de esta relación social es sustancial para entender nuestro presente, de otro modo, podemos caer en el equívoco de suponer que, por el mero hecho de producir se es un trabajador productivo. Algo así como pensar que, como el capitalismo es productivo, toda forma productiva es capitalismo, eternizando una relación social que, de suyo, tuvo un principio y, más temprano que tarde tendrá un final.

Si consideramos que la producción en general es una abstracción, y más bien existe una producción concreta (producción de casas, comida, etc. en una comunidad primitiva, en la época prehispánica, durante el virreinato o en nuestros días), diremos también que el trabajador productivo es también una abstracción, y lo concreto es la producción de algún tipo de satisfactor bajo determinadas relaciones sociales.

En nuestra época, el trabajo productivo es todo aquel tipo de trabajo que genera una plusvalía. Esta aseveración, manifestada por Marx en su Capítulo VI Inédito de *El Capital*, conlleva considerar, de una parte, que los trabajadores son explotados productiva-

mente en la jornada laboral, cuando el desgaste de su corporeidad, su cansancio y fatiga se objetivan, sustantivan dicho desgaste en un objeto externo, en una mercancía. En un lapso, el obrero no sólo cubre el valor que se le pagó por trabajar y producir; también crea un nuevo valor, antes inexistente y de donde se apaña el parásito chupasangre que tiene por patrón.

Es decir, aquel individuo que trabaja y crea una mayor riqueza social, bajo las condiciones sociales capitalistas, y es explotado porque se le sustrajo plusvalía, es un trabajador productivo. Ahora bien, si todo trabajador productivo es un asalariado, no todo asalariado es un trabajador productivo. Pensemos en un policía: es un asalariado, pertenece a la clase social desposeída, y sin embargo, su actividad no incrementa nada la riqueza nacional. Otro tanto acontece con los millones de funcionarios públicos: hacen una actividad necesaria para gobernar, pero no producen absolutamente nada.



A decir verdad, agricultores, mujeres que trabajan en la maquila, productores de carne, mineros, metalúrgicos, aquellos que aparentemente no significan nada por usar sus trajes de trabajo sin un tipo de insignia o adorno especial, en realidad aportan, con su despliegue físico, su sangre, sudor y cansancio, todas aquellas cosas con las cuales es posible existir. Todo aquello cuanto usamos para satisfacer alguna necesidad concreta, fue elaborada por el trabajo productivo; dentro del capitalismo es el trabajo que rinde plusvalía, al ser el modo de producción capitalista el hegemónico/dominante.

Y de forma análoga, aquellos rufianes demagogos que pagan por estar en la boca de la gente o en los medios: diputados, senadores, presidentes, magistrados, incluyendo a los propietarios privados de los medios de producción, son improductivos bajo el actual régimen de producción.

Huelga decir, a riesgo de no generar equívocos que existen un sinfín de actividades necesarias para la sociedad que, sin ser netamente productivas, se han mercantilizado y vuelto asalariadas, tal como sucede con los médicos, abogados, docentes, etc. Marx las clasificó como un amplio abanico de servicios. Otra madeja que supone clarificar dentro de los servicios estriba identificar aquellos que sí son productivos; el servicio del transporte, el servicio de generación de software, entre otros. ¿Por qué determinados servicios son trabajo productivo? Muy sencillo, porque son una transformación que sustantiva en riqueza el trabajo humano, y porque también son actividades proclives para generar capitalistamente valor, y por tanto, plusvalía. Estos nuevos fenómenos podrán ser entendidos a la luz del materialismo dialéctico, siguiendo los principios elaborados por Marx, pues, tal como señalaba atinadamente Rosa Luxemburgo:

“Bien entendido que la obra capital de Marx, como su ideología toda, no es ningún evangelio en que se nos brinden verdades de última instancia, acabadas y perennes, sino manantial inagotable de sugerencias para seguir trabajando, con la inteligencia, para seguir investigando y luchando por la verdad”.

Buzón obrero y estudiantil

“Vivir para trabajar, trabajar para morir” (Entre el salario y la vida)

Gabriel Hernández

Como ya es costumbre, desde las cuatro cuarenta y cinco de la mañana la ciudad está en movimiento: el proletariado empieza a esclavizarse.

Obreros cansados y fastidiados por la misma rutina, marginados por un mísero salario mínimo, con jornadas de hasta cuarenta y ocho horas a la semana.

Se mueven a través del transporte público, donde se les va una cuarta parte de su salario, camino a su “segundo hogar”, donde perderán más de la mitad de su vida.

Los estudiantes no son la excepción: transborndan de igual forma, hasta tres horas para llegar a su destino, en busca de una mejor vida y futuro.

Por otra parte, los precios de las tiendas de autoservicio, siendo éstas las más cercanas para adquirir algo de “alimento”, son exageradamente costosos, y aun así, no bastan para satisfacer necesidades durante las largas jornadas laborales o académicas.

Mientras tanto, en los hogares, las madres de familia se preocupan por hacer rendir el poco gasto que se les proporciona para una semana entera (o incluso para una quincena).

Buscan de dónde sacar más recursos, pues con un solo salario por hogar no logran cubrir

todos los gastos básicos: servicios, renta, colegiaturas, ropa y calzado, entre otros.

Todos están achacados por problemas de salud que aparecen junto con el deterioro físico, mental y emocional.

Y todo esto es lo que se vive día a día entre el proletariado. Todos lo vivimos y sentimos, pero muchos se conforman con decir: “Así nos tocó vivir, y tal vez hasta morir”. Se conforman con lo que el sistema les ofrece, mientras pocos son los que se atreven a buscar un cambio o una oportunidad de vivir una vida más digna y justa. “Porque vivir dignamente no es un lujo, es un derecho por el que aún falta luchar”.

Escribenos al buzón obrero:
revolucion.comunista.ocr@gmail.com

Congreso Mundial de Agosto: Formando una Internacional digna de su nombre

Tonalli Guerrero

El Congreso Mundial 2025 de la Internacional Comunista Revolucionaria representó un paso firme en la construcción de una dirección revolucionaria. Reunió a 300 comunistas de las numerosas secciones y grupos que conforman la Internacional. México, Taiwán, Pakistán, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y otra decena de países reunidos por un mismo fin.

La sesión tuvo lugar en agosto del presente año en Italia de forma presencial y compartida virtualmente con decenas de camaradas a lo largo del mundo. Esto refleja la máxima expresión de la seriedad de la organización y la magnitud que está adquiriendo a escala mundial.

La ICR y sus raíces en la historia

La ICR no surgió de manera espontánea. Es producto de un largo y complejo proceso en el que el mayor reto fue mantener el hilo ininterrumpido de nuestra línea y programa político. Hereda la experiencia de las Internaciones previas y de sus cuadros revolucionarios, junto con la claridad política inquebrantable de quienes preservaron la continuidad del marxismo. Sus raíces se encuentran en la Cuarta Internacional fundada por Trotsky, que buscaba mantener viva la tradición del marxismo revolucionario frente a la traición de la socialdemocracia y el estalinismo. Sin embargo, tras la muerte de Trotsky y sin una dirección clara, la Internacional se vio sometida a un proceso de degeneración. Bajo la dirección de Pablo y Mandel se impulsó un revisionismo que significó la adaptación al estalinismo y al nacionalismo burgués así como perspectivas incorrectas de los movimientos en la lucha de clases, lo que abrió un ciclo de crisis



sis y fragmentación. Una de esas corrientes resultantes, impulsada por Ted Grant y en contra de la dirección degenerada de la Cuarta, mantuvo la línea del cual la ICR es heredera directa.

Perspectivas para la acción

La política revolucionaria necesita perspectivas mundiales claras. Sólo comprendiendo el rumbo del capitalismo y sus crisis es posible organizar a la clase trabajadora. La historia del movimiento obrero lo confirma. Cada gran derrota fue precedida de errores en las perspectivas. La ICR defiende que la claridad en la teoría es claridad en la acción.

Vivimos un período de crisis, guerras y revoluciones. El declive relativo del imperialismo estadounidense es evidente en sus crisis internas, la polarización política y la pérdida de hegemonía. Paralelamente, China emerge como potencia capitalista en ascenso, disputando mercados, inversiones y zonas de influencia. Lejos de estabilizar al mundo, esta disputa entre potencias lo empuja hacia nuevas tensiones, guerras y choques. Estos procesos no son simples movimientos geopolíticos, sino síntomas de un sistema que ya no puede

desarrollarse como antes lo hacía. En este escenario, la clase trabajadora mundial será llamada a intervenir y será necesario un partido que sepa dirigirla hasta las últimas consecuencias.

La burguesía organiza sus fuerzas a escala internacional y la clase obrera necesita un instrumento que unifique experiencias, luchas y dirección política. Ese instrumento es la ICR, heredera de la experiencia de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

Revolucionarios profesionales por la construcción de la Internacional

Nuestro papel como revolucionarios profesionales es vital, el peso de las tareas de la historia yace sobre nuestros hombros. Es por eso que la Internacional requiere cuadros formados, estructuras sólidas y capacidad de intervenir activamente en la lucha de clases.

La ICR ha ganado militantes en países gobernados por la derecha, la izquierda reformista e incluso bajo regímenes autoritarios. Este avance refleja que la conciencia de las masas se desarrolla y que sus sectores más avanzados buscan organización y claridad en la lucha por una salida revolucionaria de la

barbarie capitalista. Un ejemplo claro de este proceso es el crecimiento de la sección norteamericana bajo un régimen imperialista y en un país que, durante décadas, fue terreno fértil para el desarrollo del capitalismo.

México es un país con profundas dificultades económicas, políticas y sociales, donde la juventud y la clase trabajadora empiezan a enfrentar los límites de una administración de “izquierda reformista”. A pesar de ello, la sección ha logrado un crecimiento a grandes pasos en el último periodo y es, particularmente, la juventud la que ha encontrado su eco en la Organización y ha dado paso a este desarrollo asumiendo y renovando roles de dirección. En el congreso mundial se reafirmó este proceso. La mayoría de los delegados de la sección provenían de los sectores más avanzados de la juventud.

La sección se encuentra hoy en vísperas de un momento histórico, su Congreso Fundacional de Octubre. Este evento significará el salto a la formación del Partido Comunista Revolucionario. Implicará la necesaria profesionalización del trabajo así como el fortalecimiento de todas las estructuras del partido. El Congreso requerirá un esfuerzo enorme por parte de la sección y cada uno de sus militantes. Una muestra de la profesionalización que se está impulsando es el lanzamiento de campañas económicas y el trabajo que se realizó con el Fondo De Lucha en el Congreso Mundial. Todo esto con el objetivo de poder financiar el histórico Congreso de Octubre.

El capitalismo ofrece crisis, guerra y barbarie. La ICR ofrece organización, programa y futuro. La tarea está planteada, camaradas: transformar la crisis capitalista en una revolución socialista.



¡Comunistas en Ciudad Universitaria!

Juan y Fátima

“Quien tiene la juventud, tiene el futuro” – Lenin

Este inicio de semestre en Ciudad Universitaria ha sido distinto a los anteriores. Desde el primer día, los estudiantes más atentos notaron una nueva constante: en cada facultad se pueden observar carteles rojos que llaman a construir el Partido Comunista Revolucionario.

Históricamente, la juventud ha sido capaz de sacar conclusiones verdaderamente revolucionarias, y hoy no es la excepción. Vemos jóvenes indignados por el genocidio en Palestina, por el imperialismo, el hambre mundial y la barbarie capitalista. Los estudiantes, hijos de trabajadores, buscan una alternativa que responda a sus intereses. Nuestro objetivo en la OCR es convertirnos en esa alternativa.

En este contexto, Ciudad Universitaria de la UNAM se ha convertido en un punto clave para nuestra labor. Desde el 11 de agosto trabajamos de manera incesante y hoy podemos afirmar que, a pesar de la amplitud territorial y de la diversidad de especialidades, hemos logrado reunir a más de 50 militantes activos, organizados en 4 grupos de base. Contar con media centena de militantes no es poca cosa:

nos coloca como un referente político no sólo en CU, sino en toda la UNAM.

¿Cómo crecimos?

Actualmente tenemos presencia en Economía, Ciencias, Ciencias Políticas, Veterinaria, Filosofía, Medicina, Ingeniería, Psicología, ENALLT y Derecho.

Nuestros avances no son producto del azar, sino del trabajo constante de camaradas con experiencia, combinado con el entusiasmo de los militantes más recientes.



Excluyendo los momentos coyunturales de lucha, la campaña de nuevo ingreso es el periodo de mayor actividad en la plataforma estudiantil. La frase que nos ha guiado es clara: “Si un militante cree que hay un día en el que no hacemos nada, entonces algo estamos haciendo mal”. Pero no se trata de hacer cosas solo por hacerlas:

cada actividad ha sido discutida y planeada en los grupos de base con objetivos y tácticas concretas.

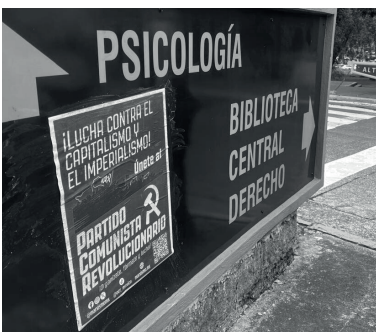
Hemos realizado desde saloneos hasta intervenciones con nuestra librería, el Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, que nos permite presentarnos ante las masas estudiantiles con nuestro programa.

¿Qué sigue?

Nuestras intenciones no se reducen a debatir o estudiar el marxismo, eso sería caer en un academicismo estéril que nada aporta al proletariado. Somos revolucionarios, y entendemos que la teoría sólo adquiere sentido cuando se combina con la práctica para transformar la realidad.

Queremos que en cada facultad exista una célula de la OCR; que cuando estalle el próximo movimiento estudiantil podamos ser su vanguardia; que nuestra bandera roja se convierta en referencia para los elementos más combativos del estudiantado. Queremos que todos comprendan que la lucha no termina en las aulas y que es imprescindible construir un Partido revolucionario.

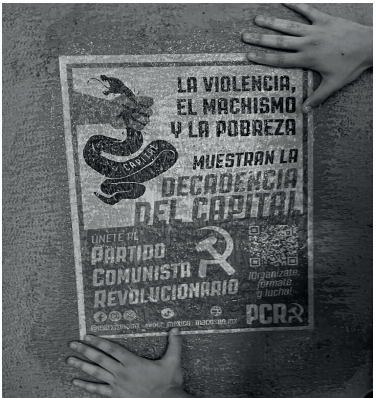
No es una tarea sencilla, pero nada nos detendrá, ni la represión de la burocracia universitaria ni los ataques de los elementos reaccionarios podrán frenar nuestro avance.



Primero estaremos en cada facultad, después en cada universidad, luego en todas las fábricas y, finalmente, con el apoyo del proletariado en su conjunto, tomaremos el poder.

Hoy somos 50 en Ciudad Universitaria. Para el congreso fundacional del Partido seremos 70. Los 100 ya no se ven lejanos. Si todavía no estás en nuestras filas, únete.

¡Organicemos la revolución!



Crucigrama del mes

CRUCIGRAMA REVOLUCIONARIO

Encuentra las respuestas en: marxismo.mx/crucigramas-revolucionarios

Vertical

- Estrategia del Estado burgués para controlar y reprimir mediante la violencia organizada de sus fuerzas armadas.
- Bien de las personas que se encuentra en medio de una crisis que acentúa las limitantes del reformismo, enriquece a la burguesía inmobiliaria y convierte un derecho en un privilegio de clase.
- Demandas concretas de las masas para mejorar sus condiciones de vida, las cuales como comunistas debemos luchar junto a nuestra clase, vinculándolo con un programa revolucionario.
- Caso de desaparición de 43 estudiantes que expuso el carácter asesino y represivo del Estado burgués.

Horizontal

- Brazo armado del Estado burgués que reprime a la clase proletaria para asegurar los intereses de la clase en el poder.
- Forma ilegal del comercio capitalista de drogas.
- Arma económica que utiliza el imperialismo estadounidense para subordinar a México a sus intereses políticos y comerciales.
- Única vía para destruir el capitalismo y construir una sociedad sin clases.
- Partido que llegó al gobierno por un amplio apoyo popular, pero que se niega a romper con el capitalismo.
- Proceso mediante el cual una capa social de funcionarios y dirigentes se separa de las masas trabajadoras y se convierte en un estrato privilegiado, que administra el poder.

Elecciones en Bolivia: cambios tectónicos en el escenario político

Rafael Zabalaga

Por primera vez en 20 años, el MAS ha perdido las elecciones presidenciales. Y no ha sido una derrota cualquiera. De haber ganado casi el 55% de los votos en 2020, ahora la sigla del MAS apenas llegó al 3%. En su lugar, en segundo puesto, con el 26.7% de los votos válidos está Tuto Quiroga, vicepresidente de Banzer, y el mismo que perdió las elecciones de 2005 contra Evo Morales. En primer puesto, con más del 30%, Rodrigo Paz y su vicepresidente el «capitán Lara» tuvieron una victoria sorpresiva, ya que las últimas encuestas antes de las elecciones los posicionaban con menos del 9% del voto. Adicionalmente, es necesario resaltar otro resultado inusual: los votos nulos y blancos en total sumaron más del 20% de todas las papeletas (de un total de 233 000 nulos en 2020, la cifra saltó a 1,3 millones este año). ¿Cómo se explica este colosal cambio en el escenario político de Bolivia?

El trasfondo de estas elecciones fue la crisis económica que lleva 2 años azotando el país, así como el conflicto interno del MAS, en torno a la figura de Evo Morales. Un análisis extenso de estos fenómenos se puede encontrar en otros artículos que hemos publicado, aquí basta decir que son estas dos crisis gemelas las que llevaron al colapso del voto del MAS. Evo, habiendo sido inhabilitado, en lugar de dar su apoyo a otro candidato de la izquierda, como su ex discípulo Andrónico Rodríguez, llamó a votar nulo. Una buena parte de los votos inválidos entonces se debe al apoyo que todavía tiene el expresidente, particularmente en las regiones rurales. Una proporción menor de los votos nulos se puede adjudicar a un sector de la población, particularmente la juventud, que no reconoció en el espectro político en oferta ninguna propuesta realmente satisfactoria.

El apoyo expresado hacia Evo a través del voto nulo no debería sorprender. Para un sector considerable de la población, el expresidente todavía es sinónimo con una época de prosperidad y mejoras en las condiciones de vida. Sobre esta base, si no surge una alternativa a la izquierda en el próximo período, Evo podría volver a convertirse en un punto de referencia para capas más amplias de la sociedad. Si sumamos los votos que obtuvo la izquierda (Andrónico, MAS y los votos nulos) se trata de más de 2 millones de papeletas, o el 31,4% de todos los votos. Entonces claramente la izquierda todavía existe, solo que ya no tiene representación en el legislativo, lo que también significa que las luchas que vendrán necesariamente tendrán que librarse exclusivamente en las calles.

En vísperas de las elecciones, el escenario que parecía estar formándose era uno de un retorno de las mismas viejas caras de la derecha al poder. El archi-reaccionario y fiel sirviente del imperialismo estadounidense Tuto Quiroga por un lado, y el empresario «centrista» Samuel Doria Medina por el otro. El sorpresivo resultado obtenido por Paz y Lara puede explicarse precisamente en un rechazo a estas personalidades conocidas. La población se cansó del MAS (el MAS de los últimos años al menos), pero también recuerda y rechaza a la vieja derecha,

autora de tantos abusos y masacres contra la población pobre y trabajadora. Paz también se posicionó como una figura más «popular» y pragmática, lo cual en definitiva igual lo ayudó a desmarcarse de su competencia y ganarse el apoyo de sectores más amplios. Particularmente, su rechazo a la posibilidad de dirigirse al FMI, una institución profundamente odiada en el país, correctamente reconocida como un instrumento del imperialismo estadounidense, para pedir ayuda económica vale la pena mencionar.

Sin embargo, es fundamental reconocer que aunque la apariencia de los dos candidatos que se dirigen a la segunda ronda parece ser muy diferente, tanto en propuestas como en la forma de llevar a cabo su campaña, la esencia de las políticas que cualquiera de los dos tendrá que llevar a cabo en el poder es la misma, y sigue la lógica del capitalismo en crisis. Tuto promete la «revolución propietaria liberal más profunda de la historia» en Bolivia. Esta consigna solo puede significar un ajuste brutal y el empobrecimiento de la gran mayoría. El paso número uno de su programa, y del que depende todo lo demás, es el préstamo del FMI para introducir dólares a la economía. Esto significaría atar al país nuevamente al imperialismo estadounidense, y no importa cuánto intente endulzarlo, todo préstamo del FMI viene con condiciones, que en la situación económica actual pueden resumirse en una sola palabra: austeridad. Su promesa de convertir Bolivia en un «país de propietarios» es demagogia pura.

Por el otro lado, Rodrigo Paz habla de crear un «capitalismo para todos», un lema bastante similar al país de propietarios de Tuto en el sentido de su demagogia, ya que a una frase tan vacía se le puede dar el contenido que uno quiera. ¡Bolivia ha estado viviendo «capitalismo para todos» por los últimos 150 años! Capitalismo para todos significa bienestar extremo para una pequeña minoría y pobreza y miseria para la gran mayoría. En todo caso el contenido que Paz le da a su lema es más pragmático que Tuto. A diferencia de este último, que es un burgués clásicamente postrado ante Estados Unidos, Paz reconoce que otras posibilidades han surgido. El declive relativo de EEUU y el auge de China y Rusia significan que Bolivia podría mantener su orientación hacia estos últimos, posiblemente obteniendo mejores condiciones al conseguir ayuda para salir de la crisis. Pero Paz no solo rechaza la posibilidad de obtener un crédito del FMI, rechaza la necesidad de obtener cualquier crédito del exterior, diciendo que la riqueza para solucionar la crisis se encuentra en el país. En esto tiene razón, pero si se mantiene el capitalismo, como claramente plantean ambos candidatos, buena suerte sacando esa riqueza de manos privadas, que no tienen un interés en el desarrollo del país.

Aceptar el capitalismo significa jugar por sus reglas, y la austeridad es una necesidad objetiva del capital en la época de crisis orgánica en la que estamos. Más allá de las diferentes formas en las que esta se vaya a presentar, o los bloques imperialistas hacia los que se vaya a orientar el país, la posición fundamental de Bolivia como exportador de materias primas para el mercado mundial se mantendrá, y seguiremos viviendo

la grotesca situación de tener una población empobrecida en un país rico en recursos.

Vale la pena mencionar también otro elemento del atractivo de Paz: su candidato a vice. La imagen de Edman Lara gira en torno a su oposición a la corrupción, particularmente dentro de la policía, de la cual fue expulsado precisamente por tratar de exponer la corrupción en esta institución. Definitivamente da una mejor impresión que el vice de Tuto, hijo de un burgués que saqueó los fondos de pensiones a través del colapsado Banco Fassil. Sin embargo, debemos ser claros: el capitalismo y la corrupción son hermanos gemelos, no es posible tener el uno sin el otro. Los intentos del «capitán» de eliminar la corrupción inevitablemente se verán frustrados, no importa lo sinceras que sean sus intenciones. Los intentos de Lara de luchar contra la corrupción en la policía culminaron en su expulsión de la institución. Un resultado similar le aguarda si se convierte en un obstáculo demasiado grande dentro del Estado.

La única forma de eliminar la corrupción es derrocar el capitalismo, instaurando la dictadura del proletariado, basándose en las condiciones formuladas claramente por Lenin en El Estado y la Revolución:

Elección de todas las autoridades, con revocabilidad inmediata si no cumplen su función

Ninguna autoridad debe percibir un sueldo mayor que aquél de un obrero promedio

Ningún ejército permanente, sólo el pueblo armado (aquí la solución a la corrupción de la policía)

Rotatividad de las tareas de la administración del Estado. («Que cada cocinero sea primer ministro y cada primer ministro cocinero»)

Este es, fundamentalmente, el programa de la revolución socialista, y es la única vía hacia adelante para las masas de Bolivia. La llegada del MAS al poder se dio después de varios años de inmensas luchas revolucionarias en el país, que en más de una ocasión hubieran podido derrocar el capitalismo y abrir el camino hacia la revolución proletaria. Pero a falta de una dirección revolucionaria con un programa claro, el MAS surgió como única vía para solucionar los acuciantes problemas de las masas. El ciclo reformista abierto en 2006 ahora definitivamente llega a su fin. Es esencial aprender las lecciones de los últimos 25 años, para prepararse para los enfrentamientos que vienen y no cometer los mismos errores. Gane quien gane la segunda vuelta, las condiciones de vida y los derechos conquistados en el período pasado tendrán que ser defendidos a través de la lucha. Los intereses de los capitalistas están completamente en oposición a los de la clase trabajadora: si uno gana, el otro tiene que perder. Estas elecciones son una victoria para el capital, que se asegura una representación sólida en el Estado, pero es una victoria pírrica: los candidatos que van a segunda vuelta en realidad tienen una base de apoyo relativamente débil. Paz obtuvo 1,7 millones de votos, y Tuto 1,4 de un total de 6,9 millones. La guerra continúa, y no concluirá hasta que los obreros hayan tomado el poder. La historia no transcurre en vano, y el proletariado boliviano aprenderá valiosas lecciones en el próximo período. Es el deber de todos los comunistas acompañarlos en cada paso y luchar hombro a hombro, preparando las fuerzas para la victoria final.

Abajo con la agresión imperialista Yanqui! Manos fuera de Venezuela!

Revolutionary Communists of America

Declaración de los Comunistas Revolucionarios de América

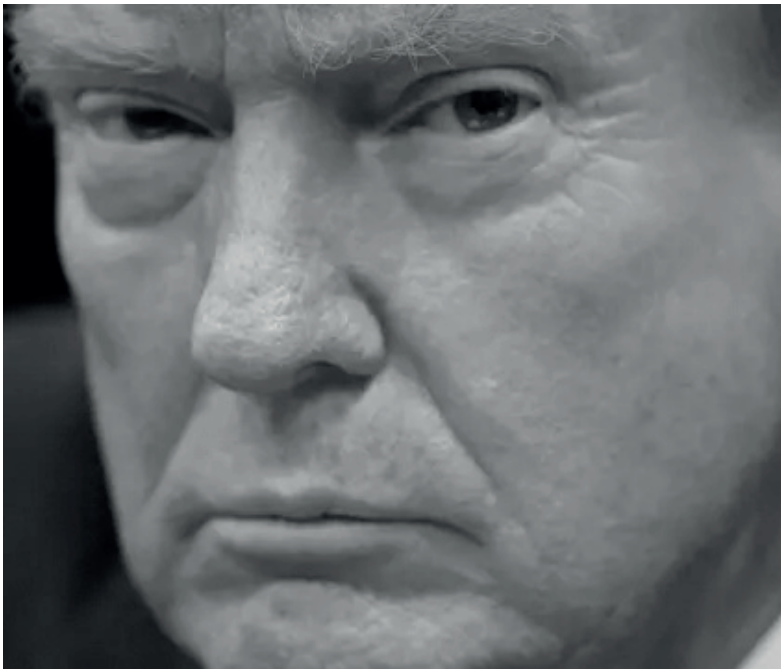
El gobierno de Estados Unidos ha anunciado el envío de alrededor de 4,000 soldados cerca de la costa de Venezuela.

El 14 de agosto de 2025, el Secretario de estado estadounidense, Marco Rubio, confirmó que se han enviado fuerzas náuticas y aéreas estadounidenses cerca de aguas venezolanas. Los Comunistas Revolucionarios de América y la ICR se oponen firme e inequívocamente contra este acto flagrante de agresión imperialista.

Según Venezuelanalysis: Los marineros y marines estadounidenses desplegados están asignados al Grupo Anfibio de Respuesta Rápida (ARG) Iwo Jima (IWO) y a la 22.ª Unidad Expedicionaria de Marines (MEU) con Capacidad para Operaciones Especiales (SOC). Ambas unidades están entrenadas y equipadas para llevar a cabo misiones rápidas en todo el mundo con el fin de cumplir los objetivos estratégicos de Estados Unidos. No son unidades antinarcóticas. Según los medios de comunicación estadounidenses, la administración Trump también ha asignado tres destructores de la Armada, un submarino de ataque de propulsión nuclear y un crucero lanzamisiles, entre otros recursos, al Comando Sur de Estados Unidos.

Marco Rubio declaró que Estados Unidos envió estas fuerzas para combatir a los cárteles de la droga, concretamente al “Cártel de los Soles”, que fue designado como “organización terrorista extranjera”. Rubio también afirmó que Estados Unidos no reconoce al gobierno de Maduro en Venezuela y lo calificó de “empresa criminal”. Todas estas acciones forman parte de las políticas generales de la administración Trump para autorizar el uso de fuerzas militares en América Latina con el pretexto de “luchar contra las drogas”. El gobierno de Estados Unidos también ha afirmado que ha confiscado 700 millones de dólares en bienes pertenecientes al presidente Maduro y ha puesto una recompensa de 50 millones de dólares por su captura, alegando que “dirige y lidera” un cartel.

¡Esto es totalmente escandaloso! Por más de medio siglo, el propio imperialismo estadounidense ha



apoyado, armado y financiado a organizaciones paramilitares de derecha y narcotraficantes en toda la región para reprimir brutalmente a los movimientos obreros, campesinos y estudiantiles. En todos los lugares en los que ha intervenido, desde Afganistán hasta América Latina, el gobierno de Estados Unidos se ha aliado con los elementos más criminales para defender sus intereses imperialistas.

El narcotráfico como pretexto para justificar la agresión imperialista

Trump está utilizando la excusa de la “lucha contra el narcotráfico” como pretexto para justificar sus acciones imperialistas en América Latina, región que Estados Unidos considera “su patio trasero”. Desde la Doctrina Monroe, la clase dominante estadounidense se ha otorgado a sí misma el derecho exclusivo de saquear y explotar a América Latina. A medida que el imperialismo chino aumenta su influencia comercial y sus inversiones en América Latina, el imperialismo estadounidense, en declive relativo, siente que su rival imperialista está alcanzándolo. A esto se suma la gran riqueza petrolera de Venezuela.

Trump ha intentado utilizar los aranceles para someter a los gobiernos latinoamericanos que se han acercado a China. Ahora, está añadiendo presión militar y amenazas beligerantes como herramientas adicionales para cumplir sus objetivos imperialistas. Sin embargo, esto no funcionará a largo plazo para la clase dominante estadounidense. En la clase trabajadora estadounidense existe un profundo

sentimiento antiguerra. Una de las promesas de campaña de Trump fue poner fin a las “guerras interminables”. La oposición masiva contra el imperialismo estadounidense está creciendo. Si esto se convierte en un enfrentamiento militar real, la popularidad de Trump, que ya está en declive, disminuirá aún más. Incluso Trump y Rubio deberían entenderlo.

Trump está utilizando cínicamente la epidemia de drogas en Estados Unidos para justificar la agresión imperialista. Pero la causa fundamental de la epidemia de drogas no son los cárteles de la droga al sur de la frontera estadounidense, sino la pesadilla que supone vivir bajo el capitalismo. Durante los últimos 50 años, mientras los capitalistas se han enriquecido, las condiciones de vida de la clase trabajadora estadounidense han empeorado drásticamente. Esta es la verdadera razón tras el aumento de la adicción y las muertes por sobredosis. Han desaparecido los empleos, especialmente aquellos que pagan el salario medio. Esto ha empujado a capas más amplias de la población a la pobreza y al desempleo. Las grandes farmacéuticas han ganado miles de millones enganchando a los estadounidenses a los opioides, especialmente en las zonas del “cinturón industrial”, donde se han deslocalizado la mayoría de los empleos.

¿Sorprende que tantos problemas sociales relacionados con las drogas se den en los estados del “cinturón industrial”? Trump ha prometido un renacimiento de la industria manufacturera estadounidense, pero eso no va a suceder.

Si se produjera, los empresarios del sector buscarían mano de obra barata. La cara interna de la guerra de Trump contra las drogas en América Latina sirve para distraer la atención de sus políticas de recortes a Medicaid y Medicare, que en última instancia agravan los problemas de la lucha contra la adicción.

¡Fuera con las tropas yanquis!

El traslado de las fuerzas armadas estadounidenses hacia el Caribe, América Central y América del Sur no sirve a los intereses de la clase trabajadora estadounidense. El gobierno de Venezuela es un asunto que le corresponde al pueblo venezolano, no al gobierno estadounidense.

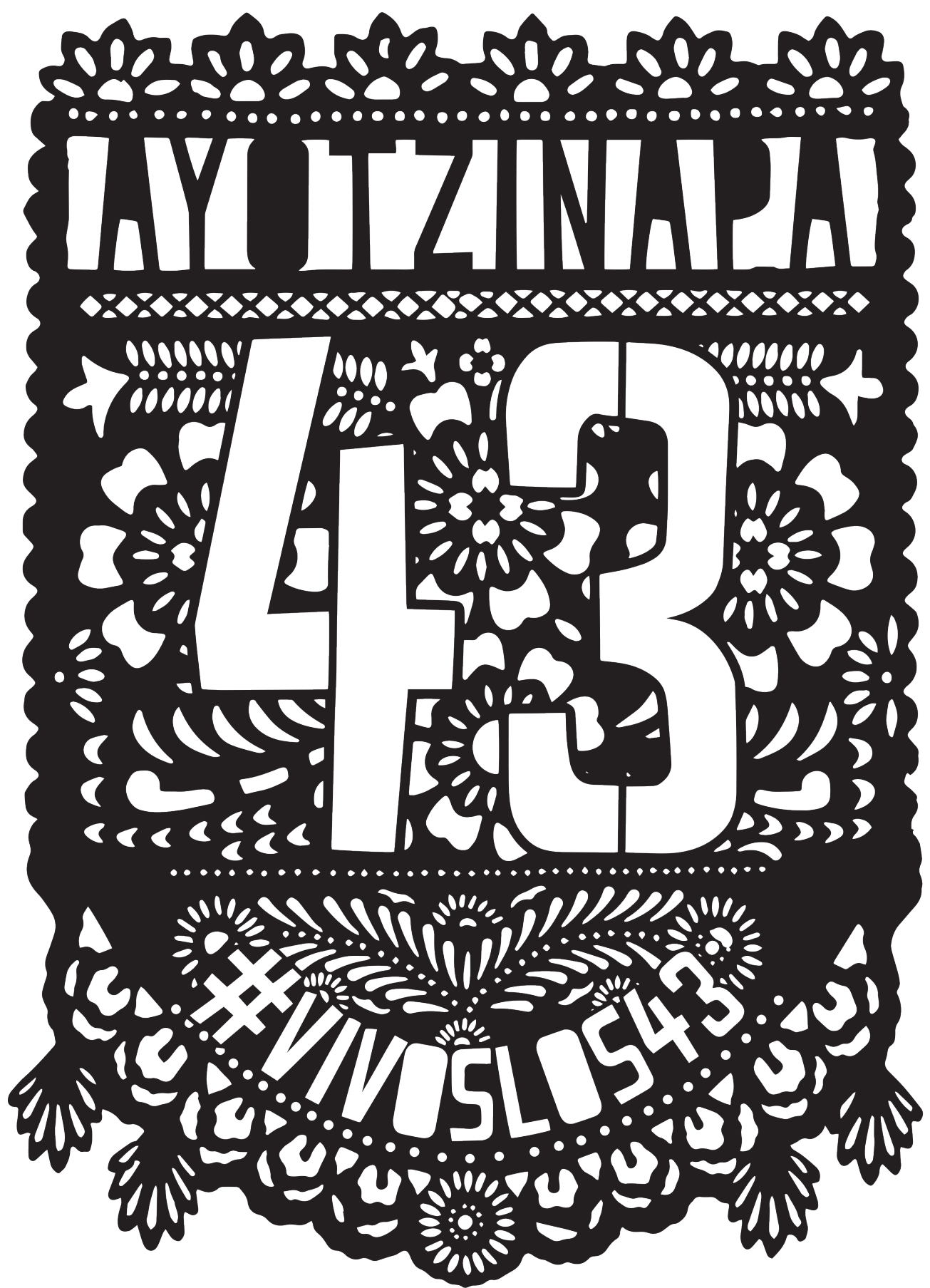
La clase trabajadora de Estados Unidos tiene que unirse a los trabajadores y las masas pobres de toda América Latina para oponerse al gobierno estadounidense y exigir que se larguen todas las fuerzas militares yanquis y se cierren las bases estadounidenses en toda la región. Hay que recortar el presupuesto militar y usar ese dinero para restaurar los recortes a Medicare y Medicaid.

Si estalla la guerra, la clase trabajadora estadounidense debe luchar codo a codo con los trabajadores al sur de la frontera. El gobierno estadounidense es enemigo de los trabajadores tanto en Estados Unidos como en el extranjero. Si se unen, los trabajadores pueden derrotar al imperialismo estadounidense y luchar por una federación socialista de América del Norte, Central y del Sur.

¡Fuera todas las tropas yanquis!
¡Que cierren las bases militares!
¡Que recorten el presupuesto militar y destinen ese dinero a los servicios sociales!
¡Manos fuera de Venezuela!
¡Abajo el imperialismo estadounidense!
¡Por una federación socialista de América del Norte, Central y del Sur!



El Estado y su ejército son criminales



**Trabajo, salud y educación
¡No a la militarización!**

PCR  **PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO**